

LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS.

Zarzuela en tres actos. Adaptación lírica de la comedia del mismo título de ANTONIO y MANUEL MACHADO. Libro de GUILLERMO y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW y música de ANGEL BARRIOS. Primer premio en el Concurso Nacional de Obras Líricas de 1950. Estrenada en el Teatro Albéniz, de Madrid, el 19 de Octubre de 1951.

RFS-114



LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS.

ACTO PRIMERO.



R E P A R T O

PERSONAJES.

ARTISTAS.

LA LOLA.

ROSARIO.

MERCEDES

LA ANAFOLA

PAQUITA.

MOZA 1ª.

MOZA 2ª.

HEREDIA.

JOSE LUIS.

DON DIEGO.

PACO

DON NARCISO.

CHIPIONA

PANZA TRISTE

GALERNA.

CORTA EL HIPO.

EL PATO.

UN CAMARERO.

UN TOCAOR.

= 2 =

MOZOS DEL CORTIJO = CAMPESINOS = CAMPESINAS = INVITADOS A UNA FIESTA = "JUERGUITAS" = MOCITAS Y MOCITOS = LAS DEL ZAPATEADO = LAS DE LA ZAMBRA = ETC.

=.=.=.=.=

ÉPOCA ACTUAL.

==

o
o o
o

A C T O P R I M E R O

Sala baja de un gran cortijo de Andalucía, con amplia portalada de arcos al fondo, que dá a una galería abierta al jardín y al campo. Otras puertas y ventanas laterales. Puede decirse que el jardín llega hasta la misma casa con sus rosales trepadores abrazados a los pilares de la galería. A lo lejos, adviértense grandes masas de olivar y monte.

En la sala, mobiliario andaluz adecuado. En una larga mesa, restos de un "lunch" que se ha servido hace pocas horas: copas, botellas, manteles aún sin recoger. Sobre una silla, cara al público, como olvidada, una guitarra. En el respaldo de otra silla, -distante de la otra,- un pañolón también abandonado. Por el suelo, flores.

La acción comienza por la mañana de un día sonriente. La luz que, al levantarse el telón, era aún difusa, adquiere toda su brillantez cuando, avanzado el diálogo, aparece en escena LOLA.

= HABLADO SOBRE LA MUSICA =

(Se hallan en la sala, arreglándola, PACO y MERCEDES, caseros del cortijo. Les ayudan DOS MOZAS limpias y no mal parecidas.

MERCEDES.= ¡Vamos, niñas! Que el jolgorio puso bonita la sala.

PACO.= ¡Ir recogiendo, almas mías!

(A las Mozas, que apenas se han movido.

¡Vamos!...

MOZA 1ª.=

¿También... la guitarra?

PACO.=

Esa, no. Que esa es de Heredia; que se la dejó olvidada.

¡La recojo yo! (LO HACE)

MERCE.=

¡Qué raro!

¡Olvidarse de su alhaja!

MOZA 2ª.=

(JUNTO A LA OTRA SILLA)

¿Y este pañolón?

MERCE.=

La Lola

lo dejó mientras cantaba.

¡Venga! (LO RECOGE)

¡Ha sido mucha noche!

PACO.=

¡Sí! ¡Con mucha madrugada!

MERCE.=

(A LA MOZA 1ª.)

Anda, niña. Otro mantel,
y otras copas y otras jarras.

(A LA 2ª.)

Tú, llévate todo esto.

(Cada Mocita se va por un lado
(con las cosas que había sobre
(la mesa. Luego, van trayendo
(un canero, botellas y limpios
(manteles, que entregan a Mer-
(cedes. Esta arregla la mesa y
(recoge las flores del suelo,
(sin desatender el diálogo.

Ya estamos solitos. Habla.

(LA ORQUESTA HA CESADO DE SONAR)

= HABLADO =

PACO.=

¿Sabes tú que vino antes,
-apenas las nueve dadas,-
la señorita Rosario?

MERCE.=

¿Y a qué vino?

PACO.=

Preguntaba
por su novio.

MERCE.=

¡José Luis!

PACO.=

Creía que la algarazara

= 4 =

de esta noche...

MERCE.=

¿Sí?...

PACO.=

...Eran cosa

del señorito.

MERCE.=

Me extraña.

Será el cariño, los celos...

Ya sabe que en esta casa

la cabeza más alegre

es la que peina más canas.

Así va el mundo.

PACO.=

Yo dije

la verdad: coplas, guitarra

y fandando, todo ha sido

cosa del amo. El lo paga

y lo goza.

MERCE.=

¡Si lo viera

desde el cielo aquella santa

de su mujer!...

PACO.=

Los artistas

¿se marchan?

MERCE.=

Hoy. De mañana

se fueron los invitados

y ya no quedan en casa

más que la Lola y Heredia.

DON DIEGO. =

(que sale del interior, seguido
de HEREDIA.

¡Paco! ¡Mercedes!...

PACO. =

¿Qué manda?

D.DIEGO. =

¿Arreglado todo?

PACO. =

¡Todo!

MERCE. =

No hay quien diga que, hace nada,
era ésto el mismo infierno
de gritos, oles y palmas...

D.DIEGO. =

¿El mismo infierno... o la gloria?

HEREDIA. =

Déjense de comparanzas.

Era... juerga.

D.DIEGO. =

¡Eso! Juerga.

¡Con la Lola!

MERCE. =

¿Algo más falta?

D.DIEGO. =

Nada. Ya os podéis marchar.
Cuando Lola esté aviada,
decidle que la esperamos
para tomar una caña.

PACO. =

(Alargándole a Heredia la gui-
tarra.

Aquí se quedó; en la silla.

HEREDIA. =

(TOMÁNDOLA)

¡Compañerita del alma!

¿Cómo pudiste quedarte?

MERCE.= En esta otra silla estaba
el pañolón.

HEREDIA.= ¡Ahora sí
que me lo explico! Mil gracias.

(Se van hacia el interior. Pa-
co y Mercedes, llevándose ella
el pañolón de la lola.

D.DIEGO.= ¡Heredia!

HEREDIA.= ¡Don Diego!

D.DIEGO.= ¡Toma!

(Le dá un sobre con unos bille-
tes.

HEREDIA.= ¿Qué me dá usted?

D.DIEGO.= Poco. Nada

que obligue. Como recuerdo
de un amigo y de una casa.

HEREDIA.= Don Diego: ¡dos mil pesetas,
a nosotros!

D.DIEGO.= Te las guardas;
os las guardáis. Y no hablemos
de ello.

HEREDIA.= Ni media palabra.
Manda Faraón y el polvo

obedece. (SE GUARDA EL SOBRE)

D.DIEGO.= ¿A qué hora pasa
el tren?

HEREDIA.= A las doce y cuarto.

(Una pausa. Heredia y Don Diego
(se miran. Este va a hablar de
Lola y cambia de idea.

D.DIEGO.= Echemos la última caña.

HEREDIA.= La penúltima. (LLENAN LAS CAÑAS)

D.DIEGO.= Bien dices.

(DESPUES DE BEBER, SUSPIRANDO)

¡Ay, Heredia de mi alma!

HEREDIA.= (COMPRENSIVO)

¡Don Dieguito de mi vida!

D.DIEGO.= Tú sabes...

HEREDIA.= ¿Yo? De guitarra.
un poquillo.

D.DIEGO.= ¿Y de mujeres?

HEREDIA.= Sólo sé que no sé nada,
que dicen que dijo el sabio
Salomón, que las trataba
de cerca.

D.DIEGO.= ¿Qué piensas tú

de Lola?

HEREDIA.= Que Lola... canta.

D.DIEGO.= ¡Como los ángeles!

HEREDIA.= No;

como la Lola. Si es ella
el mismo cante. No hay otra,
Don Diego.

D.DIEGO.= Conforme, Heredia;
pero ahora yo te pregunto
por la mujer.

HEREDIA.= Por la hembra
juncal. Comprendido. Usted
quiere saber...

D.DIEGO.= Si chanela...

HEREDIA.= Más que de coplas.

D.DIEGO.= Si marcha...

HEREDIA.= O no marcha.

D.DIEGO.= Justo.

HEREDIA.= Tenga

- y perdón - el sobrecito
con sus papiros.

(LE DEVUELVE EL SOBRE)

D.DIEGO.=

(HECHAZANDOLO)

No aciertes
a comprender. Yo no compro
a mis amigos.

HEREDIA.=

Pues venga
otra cañita.

(Se guarda el sobre y Don Die-
go llena las cañas.

Y ahora

¿escuchará la grandeza
de Andalucía el consejo
de una lombriz de la tierra?

D.DIEGO.=

Habla y no te achiques tanto.

HEREDIA.=

Don Dieguito, no se pierda
usted a sus años.

D.DIEGO.=

¡Tan viejo
soy? ¿Cuántos años me echas?

HEREDIA.=

Para morirse, muy pocos;
para bailar de cabeza...
el hombre debe de ser
viejo desde que se afeita.
La Lola... La Lola... ¿Ha dicho
usted la Lola? Usted piensa
que es una chavala...

D.DIEGO.=

Sí...

HEREDIA.=

Como otras muchas que ruedan
por el mundo... Una mujer...

D.DIEGO.=

Es claro...

HEREDIA.=

Pues no lo crea
usted, Don Diego. La Lola
no es una mujer siquiera.

D.DIEGO.=

(INTRIGADO)

¿Qué es, entonces?

HEREDIA.=

¿Se lo digo
para usted, solito?

D.DIEGO.=

¡Heredia!

= M U S I C A =

(Heredia ha dejado la guitarra
en un extremo de la mesa y se
acercó confidencialmente a Don
Diego, que le escucha emboba-
do. Y él canta:

HEREDIA.=

Es la esencia de lo "jondo"
es el alma de la copla,
¡y algo que ya
no se estila en este mundo!

Vino de fuego con gotas
de moscatel.

¡Sal y pimienta, nardo y clavel!

- - -

La Lola con sus ojos
nos roba la vida,
pa hacer que revivamos
después con su voz.

¡Ay, pobre del que un día
su esclavo se quedó!
¡Ay!...

Es la esencia de lo "jondo",
es el alma de la copla,
¡y algo que ya
no se estila en este mundo!

¡Vino de fuego con gotas
de moscatel!

Esa es la Lola: ¡copla y mujer!
¡Esa es la Lola: copla y mujer!

=====

= HABLADO =

D.DIEGO.= Entendido.

HEREDIA.= ¿No está claro?

D.DIEGO.= Más claro ni con candela.

Lola y tú...

HEREDIA.= ¡Pare usted el coche!

Lola y yo somos pareja
de flamenco. Ella es el cante;
yo, el toque.

D.DIEGO.= (SIN CONVENCERSE TODAVIA)

Y... ¿no más?

HEREDIA.=

(JURANDO) ¡Por éstas!

Entre Lola y yo no hay
más allá de "¡afina!", "¡templa!"...
"Heredia, ¡por soleares!",
"¡Por seguidillas, Heredia!".

(Procedente del interior ha apa-
recido en la sala la LOLA, que
se ha detenido sonriente, oyen-
do los dos últimos versos de
la escena, que ella casi repi-
te ahora, con la misma entona-
ción.

LOLA.=

Heredia, que ya nos vamos.

¿O no nos vamos, Heredia?

D.DIEGO.=

(ACUDIENDO A ELLA)

¡Lola!

LOLA.=

(HACIÉNDOSE LA SORPRENDIDA)

¡Don Diego!

D.DIEGO.=

¿Te vas?

LOLA.=

A Sevilla.

(Al ver que Heredia inicia el
mutis.

Heredia...

HEREDIA.=

Lola...

LOLA.=

¿Dónde vas?

HEREDIA.=

Pues, ¿no nos vamos?

LOLA.=

(UN POCO SUPLICANTE)

Espérate...

HEREDIA.=

Vuelvo ahora.

(Recoge su guitarra y hace mu-
(tis por donde vino Lola.

D.DIEGO.=

¿Qué tienes con ese hombre?

LOLA.=

¿Yo? Nada.

D.DIEGO.=

Pues, ¿qué te importa
que se vaya o que se quede?

LOLA.=

¿A mí?... ¿Y a usted?

D.DIEGO.=

Poca cosa.

Pero... parece que no
quieres que hablemos a solas.

LOLA.=

Al contrario.

D.DIEGO.=

Escucha...

LOLA.=

Escucho.

D.DIEGO.=

El irte a Sevilla ahora,
¿te es muy preciso?

LOLA.=

Bastante.

Hay un contrato.

D.DIEGO.=

Se borra;

se anula.

LOLA.=

Dí mi palabra.

D.DIEGO.= ¿Firma el Rey?

LOLA.= ¡Firma la Lola!

D.DIEGO.= Si yo indemnizo a la empresa
y le busco, además, otra
figura del cante que
te sustituya...

LOLA.= ¡Qué cosas
dice usted! ¡Si la que tiene
empeño en cantar ahora
en Sevilla soy yo!

D.DIEGO.= Bueno.
Donde hay una oferta hay otra.
Yo te necesito aquí.

LOLA.= ¿Aquí, en el campo?

D.DIEGO.= Y en Córdoba,
en mi casa. ¿Eso qué vale?

LOLA.= No vale nada.

D.DIEGO.= Perdona;
¿qué cuesta? Porque valer...
no hay oro en la tierra toda
para pagarlo.

LOLA.= Don Diego,
usted ¿me vende o me compra?

D.DIEGO.= No te entiendo.

LOLA.= Yo a usted, sí.

Quiere usted una cantaora
para usted solo.

D.DIEGO.= A una... no;
a la única.

LOLA.= Sin broma.

Gracias, Don Diego; yo no
valgo tanto. Además...

D.DIEGO.= Lola.

Además, tienes razón;
pero, además, ¿qué te importa?

= M U S I C A =

D.DIEGO.= Escúchame, chiquilla:
mis tierras de olivar,
con sólo que tú quieras
todas para ti serán.

LOLA.= Déjeme con mi canto
y mi suerte.

D.DIEGO.= ¡Todas para ti serán!

LOLA.= Yo vivo como la alondra,
que libre en el cielo canta;
no quiere reino en el mundo
la reina de la mañana.

D.DIEGO.= Gitanilla de mi vida,
para ti serán.

LOLA.=

No quiero reino en el mundo.
El corazón de la Lola
nadie lo puede comprar:
desde Granada a Sevilla,
desde la tierra a la mar.
Desde Granada a Sevilla,
desde la mar a la Sierra,
el corazón de la Lola
sólo en la copla se entrega.

LOS DOS.=

El corazón de la Lola
nadie lo puede comprar;
el corazón de la Lola,
sólo en la copla se da.

=====

= HABLADO =

LOLA.=

Y ahora, llámeme usted a Heredia,
que nos vamos.

D.DIEGO.=

Tu persona
está más segura aquí
que en un altar. A su hora
os iréis. Yo voy a dar
al haza de las Toronjas
un vistazo. Es lo mejor
de ésto, y... ¿Por qué no te montas
a la grupa del caballo
y vemos la finca toda?

LOLA.=

¿Qué dirían los pastores?

D.DIEGO.= Que llevaba a la Pastora
de Capuchinos.

LOLA.= ¡Hay gracia!
Pero a mí más me acomoda
estarme quieta.

D.DIEGO.= A tu gusto.
(LLAMANDO HACIA DENTRO)
¡Paco! ¡Mercedes!
(LOS CRIADOS ACUDEN)

La Lola
y Heredia son ahora aquí
los amos.

PACO.= A mandar.

D.DIEGO.= Corta
tú del jardín las mejores
flores, -claveles y rosas,-
y ve haciendo un ramo. Yo
vuelvo pronto. Que dispongan
el coche para las doce,
con la Romera y la Torda.

PACO.= Descuide usted.

D.DIEGO.= (APARTE A LOLA)

Bueno. Y tú

medita bien...

LOLA.=

Hasta ahora.

(Mutis B. Diego. Se sienta Lola
(junto a la mesa, apoyando en
(esta el codo y la cabeza en la
(mano, pensativa. Paco y Merce-
(des la contemplan con simpatia
(y admiración. Paco, después de
(una breve duda, se decide a ha-
(blarle.

PACO.=

Poco dura la alegría
en la casa de los pobres...

MERCEDES.=

(IMITANDO A SU MARIDO)

¿Ya se van ustedes?

LOLA.=

(DISTRIDA) Ya.

PACO.=

¡Si yo tuviera millones!...

LOLA.=

¿Qué haría usted?

PACO.=

No dejarla
que se fuera.

LOLA.=

Pero, ¡hombre!...
¿qué iba a hacer aquí?

PACO.=

Enseñarle
el canto a los ruiseñores.

MERCE.=

Y el señorito Luis,
que dijo que hoy a las once
llegaría... va a quedarse

sin oírla... ¿No conoce
usted al señorito?

LOLA.=

(ABSTRAIDA) No...

MERCE.=

(Con el entusiasmo natural de
haberle criado a sus pechos.

¡Más simpático!... ¡Más noble
el infeliz!...

LOLA.=

(COMO ANTES)

¿Sí?...

PACO.=

Su padre

Don Diego, el amo, se pone
a veces con él furioso...
No congenian.

MERCE.=

Se conoce

que al muchacho no le tira
el campo. El trae sus libretos
de Sevilla, y se le pasan
leyendo, en claro, las noches.

PACO.=

Sí, sí... ¡Leyendo!... ¡¡Durmiendo!!

MERCE.=

(ENFADADA)

¡No haga usted caso!

PACO.=

Oye, oye...

Puede ser que yo lo quiera

más que tú.

MERCE.=

¡Eso sí que no!

Después de la santa aquella
que fué su madre, ninguno
más que yo.

PACO.=

(VENCIDO)

¡Vaya, pues sea!

(BUSCANDO OTRA SALIDA)

La señorita Rosario...

MERCE.=

(VIVAMENTE)

Lo querrá... de otra manera.
Porque va a ser su mujer.

LOLA.=

(Que empieza a interesarse en
la conversación.

¿Sí?...

MERCE.=

Si Dios no lo remedia.

PACO.=

(Escandalizado por la ligereza
de su mujer.

¿Qué dices?

MERCE.=

(QUERIENDO ARREGLARLO)

Digo... que no
sabe ella lo que se lleva.

PACO.=

¿Que no sabe? ¡Pues es poco
lista!

LOLA.=

¿Sí?

PACO.=

¡Poco resuelta!

(CON ADMIRATIVA CONVICCION)

¡Eso es una señorita
de verdad!

LOLA.=

(CON CIERTA SONNA)

¡Vaya!

PACO.=

(CONTUNDENTE)

¡Completa!

Aire, planta, señorío...

LOLA.=

¿Guapa?

MERCE.=

(QUE NO TRAGA A ROSARIO)

Y sabiéndolo ella.

PACO.=

Más fina, ¡más elegante!...

MERCE.=

¡Más orgullosa!...

ROSARIO.=

(DESDE EL FONDO)

Que metan

el coche en el cobertizo
de abajo.

PACO.=

(A SU MUJER, RAPIDO)

¿No escuchas? ¡Ella!

MERCE.=

(PREOCUPADA)

¿Me habrá oído?

ROSARIO.=

(APARECIENDO)

¡Buenas tardes!

(Al reparar en Lola, hace señas
(a Paco de que se le acerque. Y
(le dice:

Oye, Paco: ¿quién es ésta?

PACO.=

(QUE HA ACUDIDO, OFICIOSO)

La Lola; la cantora
famosa...

LOLA.=

(A Mercedes, que ha permanecido
a su lado.

No es mala hembra.

¿Por qué me mira?

MERCE.=

No sé...

ROSARIO.=

(A PACO)

Déjame a solas con ella.

(Paco y Mercedes se retiran y
(se van por el fondo hacia el
(jardín. Rosario avanza hacia
(la Lola.

Me suena el nombre de usted.

LOLA.=

No es extraño; tantas Lolas
tiene el mundo...

ROSARIO.=

¿Como usted?

LOLA.=

Ninguna: no hay dos personas
iguales.

ROSARIO.= Quiero decir
que como artista de nota...

LOLA.= Gracias.

ROSARIO.= Me era conocido
su nombre, y al verla ahora
me agrada.

LOLA.= Gracias.

ROSARIO.= ¿De paso?

LOLA.= De Linares para Córdoba,
Sevilla y Cádiz; después,
donde Dios quiera.

ROSARIO.= No es poca
fortuna la de mi tío;
tener ruiñeñor y alondra
por noche y mañana, en una
garganta de cantaora,
para él solo.

LOLA.= El se merece
eso y más. Don Diego me honra
con su amistad; es decir,
con su afición a mis coplas.
Le gusta el canto, aunque ya
mi canto no está de moda.

ROSARIO.= ¿De veras? ¿Y es cante herdo
lo de usted?

LOLA.= Así lo nombran.

ROSARIO.= Confieso que nunca pude
tararear cuatro notas.

LOLA.= Se explica; ¡como si yo
me pongo a cantar "Dinora"!

ROSARIO.= Son para mí esas canciones
tan tristes, ¡tan angustiosas!...

LOLA.= Y, sin embargo, ¡tan nuestras!...

ROSARIO.= ¿Qué le encuentra usted a sus coplas?

LOLA.= Querer y olvido. ¿Usted vió
nada como esas dos cosas?

ROSARIO.= ¿Eso es verdad?

LOLA.= Por lo menos,
mientras se canta y se toca.

= M U S I C A =

LOLA.= (CANTANDO CON ESTILO Y GRACIA)

De querer a no querer
hay un camino muy largo;
y todo el mundo lo anda
sin saber cómo ni cuando.
De querer a no querer
hay un camino muy largo.

(En la puerta del fondo aparece cen HEREDIA y JOSE LUIS. Mejor dicho, han aparecido antes de que la Lola termine de cantar su copla. José Luis, el hijo de Don Diego, se impresiona por la belleza de la cantadora y por su arte cantando, y no puede ocultar su admiración.

= HABLADO =

JOSE LUIS.=

(AVANZANDO)

La copla pudo decir
o no decir lo contrario.

LOLA.=

(Dándose cuenta de quien es el recién llegado.

¡Oiga!... ¿También?...

J. LUIS.=

Pero, Heredia...

¿No me presenta?

HEREDIA.=

(CON CACHAZA)

Volando.

(A LOLA)

El señorito José
Luis, el hijo del amo
de esta casa.

LOLA.=

(CON VIVEZA Y CIERTA COMENTE-
RIA.

Ya lo sé.

J. LUIS.=

(ENCANTADO Y SORPRENDIDO)

¿Cómo?

LOLA.=

(Indicando que era fácil adivinarlo.)

¡Bah!... Por muchos años.

J. LUIS.=

(AFECTUOSO, A ROSARIO)

¿Tú estabas aquí con ella?

ROSARIO.=

(DISPLICENTE)

Hace poco que he llegado

y, mientras alguien venía...

LOLA.=

(Dándose cuenta y recogiendo la alusión.)

Yo... la he entretenido un rato.

Pero, ahora, ¡el mandamiento!:

no estorbar. Heredia, vámonos

tú y yo al jardín, mientras llega

el coche.

J. LUIS.=

¡Si es muy temprano!

ROSARIO.=

(Indicando que los deje marchar.)

Si ellos quieren...

J. LUIS.=

(Sin fijarse en la molestia de su novia. A Lola.)

No se vaya

usted... Diles tú, Rosario,

que no se vayan.

ROSARIO.=

Por mí...

(APARTE A JOSE LUIS)

No comprendo tu entusiasmo.

(ALTO, A HEREDIA Y LOLA)

Quédense... No estorban...

J. LUIS.=

(INSISTIENDO) Lola...

Lola...

LOLA.=

¿Qué?

J. LUIS.=

¡Lola!...

LOLA.=

(RIENDO) Me llamo.

J. LUIS.=

Si usted fuese tan amable
que aquí, solitos los cuatro,
nos cantase usted la copla
que más le guste.

LOLA.=

(MIRANDO A ROSARIO)

Es el caso

que... ahora...

ROSARIO.=

(INTERVINIENDO APRESURADAMENTE)

He venido a verte

y a tu padre, porque el sábado
tenemos comida en casa,
de gala... Como es el santo

de mamá...

J. LUIS.=

Bien; ya hablaremos.

ROSARIO.=

Ahora quisiera que hablásemos
de unas cosas nuestras, pero...

J. LUIS.=

¡En seguida! Pero estamos
aquí con Lola y sus coplas...

ROSARIO.=

Sin embargo...

J. LUIS.=

Sin embargo...

(A LOLA, ANSIOSAMENTE)

¡Cante usted!

LOLA.=

No se me enfade,
señor; pero quiero tanto
yo a mis coplas, que las sigo,
de que salen de mis labios,
como a palomas que vuelan
de ramita en rama.

(SIEMPRE EN TONO MUY AFECTUOSO)

Y cuando
noto que hay alguien que no
las mira bien, me las callo...
Me parece que se van
a lastimar... y no canto.
Usted me comprende...

J. LUIS.=

(ENTUSIASMADO)

¡Sí!

Yo la comprendo y...

ROSARIO.=

(Molesta, cortando la conversación.)

Acaso

dice usted eso por mí...

LOLA.=

(TRANQUILA)

Por usted lo digo, ¡es claro!
pero tiene usted razón.

ROSARIO.=

¿...?

LOLA.=

Usted ha venido a escucharlo
a él, no a mí.

ROSARIO.=

(CON IMPERTINENCIA)

Ya nosotros

lo tenemos todo hablado;
y usted no es inconveniente
para nada.

LOLA.=

(CON IMPERCEPTIBLE SONRISA)

¿No?

ROSARIO.=

Sí, en tanto
que vuelva mi tío, él quiere
oirle cantar un rato,
debe usted darle ese gusto;

que él satisfará de largo,
como es debido, y ustedes
no lo perderán.

J. LUIS.=

(ALARMADO)

¡Rosario!

Que Lola y Heredia son
mis huéspedes.

ROSARIO.=

¿Yo les hago

la menor ofensa? Ellos,
¿no viven de su trabajo?
¡Pues se les mandar cantar,
se les paga, y terminado!

J. LUIS.=

¡Lola! Perdónela usted...

(A Rosario, con mal contenida
indignación:

¿Qué dirán de mí?

ROSARIO.=

¡Romántico!

Ellos piensan como yo.

¿Verdad? (A LOLA, CON DESCARO)

LOLA.=

(TRANQUILA)

Verdad. Por dos cuartos
canta un ciego.

ROSARIO.=

(Que comprende que ha ido de-
(masiado lejos.

Yo no he dicho...

LOLA.= Y por nada canta un pájaro.

HEREDIA.= (Rompiendo un silencio que ha guardado a la fuerza durante toda la escena.

¡Y todavía le sale,
al que no le gusta, caro!

LOLA.= (ENERGICA)

¡Heredia, en marcha!

J. LUIS.= (DESCONCERTADO) ¿Qué dice?

LOLA.= Que es usted un buen muchacho...

Y yo le agradezco mucho
su intención. Pero es el caso
que usted aquí ha venido a ver
a su novia, y le estorbamos.

ROSARIO.= (INDIGNADA, PERO CON SORNA)

¿Me protege usted?

LOLA.= Lo mismo
que antes usted.

ROSARIO.= (PROVOCATIVA) ¡Vaya!...

J. LUIS.= (INTERVINIENDO, DECIDIDO)

Vamos.

Rosario: lo que tú ^{haces}
no es noble ni delicado.

ROSARIO.=

(FURIOSA)

Eso, eso... ¡Insúltame
por tus flamencos!...

J. LUIS.=

¡Rosario!

LOLA.=

(A JOSE LUIS)

¿Ve usted como yo tenía
la razón? ¡Heredia, andando!...

(Seguida de Heredia, se encami-
na a la puerta, a tiempo de que
aparece en ella DON DIEGO, que
vuelve.

J. LUIS.=

(LA SIGUE UNOS PASOS Y LA LLAMA)

¡Lola!

LOLA.=

(Se vuelve desde la puerta y le
detiene con la mirada.

¡Señor!

ROSARIO.=

(QUERRIENDO DETENER AL NOVIO)

¡José Luis!

D. DIEGO.=

(Que ha venido acompañado de
PACO, interroga con la mirada
a Lola. Ella, no le responde.
Entonces él habla.

¿Adónde vas? ¿Qué ha pasado?

(Mira con encono a su hijo y
a él se dirige, ante el si-
lencio de todos.

¿Qué ha pasado? Desde luego

me figuré que en llegando
tú aquí... Y, al saber que estabas,
puse al galope el caballo.
Pero, por lo visto, tarde
piache... ¿sabes, mentecato,
como hay que tratar a esta
mujer? ¿qué le has dicho? ¡Vamos!
¡Alguna sandez, alguna
impertinencia!... Es un sabio
el niño, y todos los niños
de ahora!... Y con saber tanto,
no saben nunca mostrar
la cortesía, el agrado
precisos: y más a una
mujer; y mucho más, cuando
es una artista como ésta,
única, admirable...

J. LUIS.=

(TRANQUILO) Estamos
conformes.

D. DIEGO.=

Pues, ¿pedirle
perdón.

J. LUIS.=

Ahora.

D. DIEGO.=

(SIN OIRLE) ¡Volando!

LOLA.= Pero yo no lo perdono.

D.DIEGO.= (A LOLA; SUPLICANTE)

¡Mujer!

LOLA.= (CON SUAVIDAD)

Porque no ha pecado,
ni aquí ha sucedido nada
de particular. Estábamos
impacientes... por la vuelta
de usted...Y al ir a asomarnos
al jardín...

D.DIEGO.= Tú eres muy buena,

Lola... Pero estos muchachos
no saben hablar a una
mujer, sin hacer el ganso.

ROSARIO.= Tío, ¿quiere usted escucharme
a mí una palabra?

D.DIEGO.= (Volviendo a la realidad y un
poco confuso.

Y cuatro,
sobrina... Perdona. Todo
lo que quieras... Vengo dando
lecciones de cortesía
y a ti, ini te he saludado!

LOLA.=

(Mientras que hablan aparte Don Diego y Rosario, pregunta a José Luis, con cierto interés no exento de coquetería.

¿Conque vive usted en Sevilla?

¿Y, qué hace usted allí?

J. LUIS.=

Acabando

mi carrera. Y presumiendo

que otra me aguarda. (INSINUANTE)

D. DIEGO.=

(Terminando su breve diálogo con Rosario.

Yo mando.

(Va ahora a interrumpir la conversación de su hijo con Lola.

Bien, caballero; basta de palique.

(Aparte a José Luis, con severidad.

Eres un necio.

Está Rosario enojada,

[con razón! A toda costa

tienes que desagraviarla.

(A Lola, con una dulzura que contrasta con la dureza empleada con su hijo.

Y tú, Lola... ven acá.

Fué de otra clase la falta
de este mozo, a lo que entiendo,
y me inclino a perdonarla,
si tú también...

LOLA.=

¡Si yo no

tengo que perdonar nada!

D. DIEGO.=

Pues no se hable de ello más.

(Y a su hijo, con caparuda se-
(veridad.

Y... aprende tú que, en tu casa,
la persona de tu huésped
para ti ha de ser sagrada.

(José Luis va a responder, echán-
dolo todo a rodar. Pero Heredia
que, creyendo el momento de in-
tervenir, ha permanecido apoya-
do en el mostrador, y ha llena-
do unas copas de vino, se ade-
lanta con una caña en cada mano.

HEREDIA. =

Bueno; que sea motivo
para tomar una caña
esta buena compañía...
y la pena de dejarla.

(Y, dando una copa a Don Diego,
(le dice bajito:

No se precipite usted,
Don Diego.

(DA LA OTRA CENA A JOSE LUIS)

Tenga usted calma,
mocito.

(Y llevándole aparte y señalando a Lola, -sentada junto a la mesa, - y a la parte del cielo azul que se ve al fondo.

¿Ve usted la luna
tan redondita y tan blanca?
Es que la vemos nosotros
muy lejos. Pues... más lejana
está de nosotros esa
mujer que ve usted ahí sentada.

(José Luis le mira y mira a Lola.

Coja usted un rayo de sol;
détenga usted una palabra
que se fué; abrace usted el mar,
y córtete usted las alas
al viento... Todo eso es
más fácil que sujetarla.

J. LUIS.= ¿Por qué?

HEREDIA.=

Por-que ella se va
siempre. Es como el río; pasa
y no vuelve nunca atrás

su corriente.

J. LUIS.=

¡Pero arrastra!

HEREDIA.=

Al barco que no gobierna
y al sujeto que no nada.

J. LUIS.=

(MIRANDO A LOLA, ENTUSIASMADO)

Fues ya me voy a Sevilla,
a oirla.

D. DIEGO.=

(QUE LE OYE)

¿Tú?

LOLA.=

(Levantándose decidida y hacien-
(do una seña a Heredia. Este to-
ma la guitarra.

No hace falta.

D. DIEGO.=

(AMENAZADOR A SU HIJO)

¿Qué dices?

J. LUIS.=

Que yo también
tengo asuntos de importancia
en Sevilla.

ROSARIO.=

(ALARMADA)

¡Pepe!

D. DIEGO.=

(POR JOSE LUIS)

Nunca.

J. LUIS.=

¡Bueno! (DESAFIANDO LA IRA DEL PADRE)

HEREDIA.=

(RASGURANDO)

Vamos a escucharla.

LOLA.=

(SENTÁNDOSE AL LADO DE HEREDIA)

Esta es la última copla
que canto yo en esta casa,
Heredia...

(Este se inclina y ella le indica lo que ha de tocar.

HEREDIA.=

Un canto tan grande

que...

LOLA.=

...Ya me hierve en el alma.

Don Diego... Usted que lo entiende.

(A JOSE LUIS)

¡Va usted a oír lo que no canta
ya nadie!

(Indicándole que se siente a
un lado, hacia donde está Ro-
sario.

Así... Una mijita
más lejos.

(A DON DIEGO)

Y usted, aquí.

(Al lado de él.- Mientras que
Heredia templando.

Heredia, templando. ¡Vaya

= 40 =

por ustedes todos!...

(MIRANDO A ROSARIO)

...Sí

usted no me lo rechaza.

ROSARIO.= ¿Yo? (ALGO DESCONCERTADA)

Lola...

J. LUIS.= (CON ENTUSIASMO)

¡Lola!...

HEREDIA.= (Con autoridad de artista, ver-
(daderamente litúrgica.

¡A escuchar!

¡Silencio! La Lola canta.

= M U S I C A =

LOLA.= (Cantando, acompañada a la gui-
(tarra por Heredia.

Ojitos de terciopelo,
labios de clavel morado...
Dame, gitanilla, un beso.

Dame un beso, gitanilla,
gitanilla, gitanilla,
que pierdo el conocimiento...
y se me va ya la vida.

Labios de clavel morado,
ojitos de terciopelo...

(Apenas han empezado a sonar
(la guitarra, y las primeras
(notas del canto, han apareci-

(do en la puerta del fondo, primero PACO y MERCEDES y, luego, varios CAMPESINOS y CAMPESINAS que, con el pretexto de rendir sus cuentas, vienen a oír a la Lola. Entran de puntillas o sombrero en mano, manteniéndose a distancia respetuosa de los señores. Cuando, terminada la copla, Don Diego expresa su entusiasmo, ellos le secundan con vivas muestras de satisfacción.

= HABLADO =

D.DIEGO.= ¡Ole mil veces tu boca!

¡Bendiga Dios tu garganta!

(Al oído de ella, que sonríe sin hacerle caso.

¡De perlas he de cubrirla!

Heredia, ¡otra copa!

HEREDIA.=

Gracias.

(Acercándose a José Luis, que inclina la cabeza ocultando su emoción.

Pero ¿llora usted? ¿Qué es eso?

J.LUIS.= Se me saltaron las lágrimas.

LOLA.=

(DE PIE. A JOSÉ LUIS)

¡Ya no es preciso viajar

para oírse! Y ahora, ¡en marcha!

Heredia: ¡llegó el momento!

(Se dirige a la puerta, pero Jo-
(sé Luis la detiene.

J. LUIS.=

(BAJO A ELLA)

Pero... mi padre... mañana...

LOLA.=

(PARANDOSE EN SECO)

¡Mañana y siempre yo sé

lo que quiero! (SIGUE ANDANDO)

J. LUIS.=

(QUERIENDO TODAVIA DETENERLOS)

¡Ah!... ¡No se vayan!...

HEREDIA.=

Estamos aquí a gustísimo;

pero es tarde. El tren no aguarda
y...

(Consulta Heredia su reloj. En
(este momento, atravesando el
(grupo de los campesinos, apa-
(rece FERNANDO, el cochero.

FERNANDO.=

El coche...

LOLA.=

(AMABLEMENTE SERIA)

Don Diego, adiós.

(Volviéndose al muchacho, con
(simpatía.

José Luis, muchas gracias.

= M U S I C A =

J. LUIS.=

¿No volveré a verla?
¿No podré mirarla?

¡Por Dios no destruya
mi sola esperanza!

LOLA.=

Usted puede verme
desde una butaca.

J.LUIS.=

¡Por Dios, no destruya
mi sola esperanza!

(Lola se aleja de José Luis, que
(queda anonadado.- Ahora se acer-
(ca a Rosario. Esta se le mues-
(tra arrepentida.

ROSARIO.=

Perdone usted, Lola:
que fui mal pensada.

¡Creí que usted era
mujer de otra casta!

MERCEDES Y
CAMPESINAS.=

(Que se adelantan del grupo de
(Campesinos, llevando en sus ma-
(nos grandes ramos de flores.

Las rosas más rebonitas
se quieren marchar contigo,
llevando con sus aromas
piropos para el camino.
Pero al mirarte de cerca
las flores todas se callan;
y es que se mueren de envidia
de las rosas de tu cara.
(De las rosas de tu cara).

LOLA.=

(Tomando algunos brazados de
(flores.

¡Ay, Jesús,
qué lindas son!
¡Ay, Jesús,
qué bendición!

J.LUIS.=

(APARTE)

¡Qué envidia

tengo a las flores
cuando aspira sus olores!

D. DIEGO.=

(Recogiendo los ramos de rosas
(de manos de la Lola y de las
Campesinas, y entregándoselos
a Fernando, el cochero.

Con un jardín encantado
tu coche se ha comparado.

HEREDIA.=

No puedes quejarte, Lola:
tus cosas siempre traen cola.

LOLA.=

Las flores del campo
que no tienen voz,
¡qué cosas se dicen
si aspiro su olor!
(¡qué cosas se dicen
si aspiro su olor!)

PACO Y CAMPESINOS,
MERCE Y CAMPESINAS.=

(Al avanzar también los Campe-
sinos con sus ofrendas.

Las rosas más rebonitas
se quieren marchar contigo,
llevando con sus aromas
piropos para el camino.
Pero al mirarte de cerca
las flores todas se callan;
y es que se mueren de envidia
de las rosas de tu cara.
(De las rosas de tu cara).

TODOS.=

¡que no hay rosa más bonita
que una cara de mujer!

= HABLADO SOBRE LA ORQUESTA =

LOLA.=

Gracias, amigos míos;

gracias a todos.

Me llevo vuestras rosas

con sus piropos.

D.DIEGO.= ¿Hasta mañana?

LOLA.= ¡Besta!

Don Diego, Adiós.

(A TODOS)

Se queda con ustedes
mi corazón.

J.LUIS.= (Que ha permanecido alejado des-
(de su última frase, se dirige
(ahora a la Lola, jugándose la
(última carta.

Adiós, Lola. ¿No hay remedio?

LOLA.= No puede haberlo, señor.

Adiós, Rosario.

ROSARIO.= Mil gracias.

D.DIEGO.= Adiós, Lola.

LOLA.= (EMOCIONADA)

Adiós. ¡Adiós!

(Sale y se supone que sube al
(coche. Heredia ha salido an-
(tes que ella.

(Coincidiendo con un fuerte, apa-
(sionado y dramático en la or-
(questa, suenan cascabeles inte-
(riores, que van alejándose,
(fuertes trallezos y la voz de
(Fernando, dentro, que grita:
(“¡Alza! ¡Romera! ¡Torda!”...
(Mientras tanto, los Campesinos,

(que se han agrupado fuera, en el fondo, agitan sus pañuelos en señal de despedida. Don Diego ya junto a la ventana, desde la cual contempla la marcha del carruaje. José Luis hace lo propio desde la puerta del fondo. Rosario ha venido a sentarse en la silla que antes ocupó Lola.)

LOLA.=

(DENTRO, ALEJANDOSE)

= CANTADO =

El corazón de la Lola
nadie lo puede comprar;
el corazón de la Lola
sólo en la copla se dá.

= OTRA VEZ HABLADO SOBRE LA ORQUESTA =

ROSARIO.=

(Acercándose tímida a José Luis)

¿En qué piensas, José Luis?

J. LUIS.=

No sé yo mismo en qué pienso.

ROSARIO.=

¿No quieres llegar a casa
a ver a mi madre?

J. LUIS.=

(Maquinalmente, como despertando de un sueño y mirando la silla que acaba de dejar Rosario.)

Bueno...

ROSARIO.=

(Dirigiéndose ahora a Don Diego, que sigue en la ventana.)

¿Y usted?

D. DIEGO.=

(CON UN GESTO)

¡Calla! Vuelve a oírse

el coche... Pero está lejos.

(DESPUES DE UNA BREVE PAUSA)

¿Escuchas?...

(OTRA PAUSA)

Ya, no. Ya, nada.

ROSARIO.- ¿Viene con nosotros? (CARINOSA)

D.DIEGO.- (INDIFERENTE) Luego.

(Los dos hombres vuelven a escuchar, por si aún se percibe el ruido del coche.)

T E L O N .

FIN

LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS.

ACTO SEGUNDO.





A C T O S E G U N D O

Una glorieta del jardín de una venta sevillana, orilla del río. A la izquierda (del actor), un cenador grande que llega hasta el segundo término. Puerta doble que comunica con la glorieta y otra, en el fondo del cenador, que da al jardín. En la derecha, otro cenador, iluminado como el anterior, - más pequeño, delante del cual hay un velador con sillas y escabeles en su torno. Entre uno y otro cenador, se abre una senda que va hacia el foro; y a uno y otro lado de esta senda, luces que corresponden a otros tantos cenadores, hasta perderse en la lejanía, que se supone llega hasta la orilla del río. Bajo el cenador grande, una mesa larga dispuesta para un convite. Otra mesa se advierte bajo el de la derecha. Es de noche; y es preciso que se produzca en el conjunto un bello efecto de luces y de colores.

= HABLADO SOBRE LA ORQUESTA =

(En el cenador grande, como es-
(perando sentados en sillas, de
(espaldas a la mesa, DON NARCI-
(SO, GALERNA, PANZA TRISTE y
(CHIPIONA. Don Narciso es un
(propietario rural sevillano:
(una especie de "Sileno" con
(patillas blancas de "bocajacha",
(bonachón, gordo y manzanillero;
(Panza Triste es un guason de
(mala sombra, rufian y matón y
(parásito de todas las juergas;
(Chipiona, cantaor retirado, ya
(viejo, es una especie de escude-
(ro, secretario o espolique de
(Don Diego. Ante el velador de
(la derecha, templando filosófi-
(camente su guitarra, HEREDIA.

D. NARCISO. = ¿Crees tú que vendrá?

CHIPIONA. = Me ha dicho:

- "Chipiona: quiero una juerga
que sea... eso!".

PANZA TRISTE. = (SENTENCIOSO)

¡Eso!

CHIPIONA. = (CONVENCIDO) ¡Eso!:

"¡una "juergaza" tremenda!"

D. NARCI. = (ENCANTADO)

Para eso estamos. ¿Y dices
que él paga?

CHIPIONA. = Me ha dado tela

para que pueda usted ahogarse
en almibar sanluqueña.

D.NARCI.=

(PONIENDOSE DE PIE)

¡Y ole!

(A UN CAMARERO que pasa por el
fondo.)

¡Niño!...

CAMARERO.=

¿Qué se ofrece?

D.NARCI.=

¡Un ferrocarril!

P.TRISTE.=

¿Ya empieza?

(EL CAMARERO HA HECHO MUTIS)

D.NARCI.=

Pero tú, sin manzanilla,

¿cómo comprendes la juerga?

¿Sin manzanilla... y sin baile?

P.TRISTE.=

Pero espera...

D.NARCI.=

¡Buena espera!

(CON PICARDIA)

Me estoy ensayando un tango
que es una cosa muy seria.

(Se recoge los vuelos de la
americana y tararea bailando.)

¡"Aquel que se come un flan,

¡rataplán!,

y se lo come caliente,

¡valiente!,
le da un dolor de barriga
¡y un terrible flato ardiente!".

(Hace un cómico saludo y dice
(hablado:

¡Nada más que eso!

P. TRISTE. =

Muy bien;

pero, luego. Ten en cuenta
que Don Diego, ¡que es quien paga!,
está al llegar.

D. NARCI. =

(SIEMPRE OPTIMISTA)

¡Pues comienza
la función!

(Señalando a Chipiona, a sí mis-
(mo y a Panza Triste, por este
(orden:

El escudero,
el amigo y el Boceras
-¡mala puñalá te dén!-
que se las da de aguafiestas,
van ya mismito a buscar
¡al anfitrión! ¿Te enteras?

(Inicia la marcha hacia la de-
(recha.

P. TRISTE. = Y... ¿el ferrocarril?

D. NARCI.=

(DETENIENDOSE) ¡Aguarda!

(Va hacia el fondo y mira. En seguida sale por allí el CAMARERO.)

El niño de la batea
puede servirnos de escolta
hasta la estación primera.
¡Y ole!

(Efectivamente, cruzan la escena de izquierda a derecha primer término y hace mutis seguido, en hilera, de Chipiona, Penza Triste y el Camarero, que lleva un cañero largo lleno de cañas servidas.)

¡Píí!...

(Imitando el pitido de los trenes.)

CHIPIONA.=

¡Sígueme, niño!

P. TRISTE.= ¡Pero, oye!... ¡Maldita sea!

(MUTIS DE LOS CUATRO)

HEREDIA.=

(Que los ha visto pasar y sonríe.)

¿Y estos son los tres graciosos
que ha reunido Su Excelencia,
por culpa de esa mujer
que trastornó su sesera?

= 6 =

= M U S I C A =

HEREDIA.=

(CANTANDO A LA GUITARRA)

"Mujer, quien dijo mujer
dijo ciclón y tormenta:
por donde pasa la Lola
el aire relampaguea."

(Sigue el hablado sobre la or-
questa.

(Por el fondo ha aparecido la
LOLA, que se queda observan-
do a Heredia mientras que can-
ta. Luego, avanza ante él.

LOLA.=

¿También tú haces coplas?

HEREDIA.=

No;

pero escucha la falseta.

(TOCA EN LA GUITARRA)

LOLA.=

No está mal... Más alto... Así...

Yo le pongo más nobleza:

= CANTANDO =

"Mujer, quien dijo mujer
dijo ciclón y tormenta...
Por donde pasa la Lola
el aire relampaguea."

= SIGUE HABLADO SOBRE LA ORQUESTA =

HEREDIA.=

¡Bien dicho! Pero no olvides

- que es cante bravo: ¡más fuerza!
- LOLA.= La ensayaremos despacio.
- HEREDIA.= Adivíname al poeta.
- LOLA.= Algún mocito encendido
como castillo de feria.
Juegos de pólvora; no es
mala; pero no me llena
esa copla.
- HEREDIA.= A mí me gusta;
tiene pasión y sentencia.
- LOLA.= Es cante de... señorito.
- HEREDIA.= ¡Verdad! Pero de la tierra.
- LOLA.= Una copla, cuando es copla,
es más que un arco de iglesia;
cosa muy seria.
- HEREDIA.= Conforme;
pero por algo se empieza.
- LOLA.= ¿Piensas que las coplas se hacen
con estudio y con paciencia?
- HEREDIA.= No. Como el cante y el toque,
también la copla se lleva
en el corazón. El arte
consiste en echarla fuera.

= 8 =

(Ha terminado de sonar la or-
(questa. Heredia vuelve a la
(realidad.

= HABLADO =

HEREDIA.= ¿Qué? ¿Nos vamos?

LOLA.= Tú me mandas.

HEREDIA.= ¿Mañana está bien?

LOLA.= ¿De veras
crees que debemos marcharnos?
¿La razón?...

HEREDIA.= Si tu cabeza
no es un remate de adorno
para lucir la peineta,
reina del cante, ¿por qué
esas preguntas supérfluas?

LOLA.= ¿Y a dónde vamos?

HEREDIA.= A Cádiz,
a Sanlúcar... donde quieras.

LOLA.= (TARAREANDO)

"La Lola se va a los puertos..."

(HABLANDO)

No, no; la Lola se queda
en Sevilla. ¿Qué te asusta,

cobardón?

HEREDIA.=

La nube negra

que se echa encima... ¡Y va a ser
agua clara lo que llueva!

LOLA.=

Será vino.

HEREDIA.=

Echalo a broma.

Don Diego ya mismo llega
bien cargao de manzanilla;
y aquí, en Sevilla, le esperan
la flor y nata del trueno,
con Don Narciso Calerna:
un ricacho, ¡el rey del corcho!

LOLA.=

¿Del corcho?

HEREDIA.=

De las botellas.

(Por una de las sendas que de-
(sembocan en la glorieta, lle-
(ga ROSARIO, en cuya actitud se
(adivina una mezcla de arrojo,
(de inquietud y de extrañeza del
(miedo, que ella trata de disi-
(mular.

(Heredia ve a Rosario y se ade-
(lanta a saludarla.

Pero, ¿qué hace, señorita?

¿Usted aquí?

ROSARIO.=

Sí, Heredia, sí.

¿Le extraña?

HEREDIA.=

No; pero aquí,

a estas horas... ¡y solita!

ROSARIO.=

(CON FINGIDA VOLUBILIDAD)

Sola, no. Con un puñado
de amigos trasnochadores
que hasta aquí se han arrojado
conmigo, y han ocupado
uno de esos cenadores.

De entre ellos me escabullí,
pensando que encontraría
a mi tío por aquí.

(DIRIGIÉNDOSE A LOLA)

Y que con él estaría
ustedé... No me esperaría
ustedé, de fijo.

LOLA.=

(CON TRANQUILA SERENIDAD)

Yo, sí.

Y antes que venga Don Diego,
-que por suerte aún tardará
un buen ratito,- ustedé va
a decirme, -desde luego,
sin temor de que me asombre,-

lo que hasta aquí la ha traído.

(Rosario, desconcertada, va a hablar; pero Lola la detiene, añadiendo:

Pero antes... sepa que el hombre que usted busca no ha venido.

Ni vendrá.

ROSARIO.=

(EXCITADA; Y UN POCO AGRESIVA)

¿Se lo prohibió

usted?

LOLA.=

(La mira en silencio, primero con enojo, pero luego comprensiva y se dirige a Heredia, que se había alejado discretamente.

¡Heredia!

(A ROSARIO) Un instante...

(Otra vez a Heredia, que ya se ha acercado.

¡Déjanos a solas!

HEREDIA.=

(ALARMADO) ¿Yo?

LOLA.=

Descuida.

HEREDIA.=

(SIN CONVENCER)

Mas...

LOLA.=

(DECIDIDA) ¿Basta o no

con mi palabra?

HEREDIA.=

(VENCIDO Y CONVENCIDO)

Bastante.

(Y se aleja por el primer término de la izquierda. Las dos mujeres se miden con la mirada; pero Lola se decide a afrontar la situación.

LOLA.=

Yo podría contestar a usted... Y también podría no contestarle. Y sería tal vez lo mejor... ¡callar!

(DULCIFICANDO EL TONO)

Pero usted ha venido a hablar.

Hable. ¿Qué quiere saber?

¿Qué es lo que puedo yo hacer?

Confíese usted a mí.

¡Ya ha hecho usted, viniendo aquí, una cosa de mujer!

No se arrepienta: ¡Adelante!

Dígame.

ROSARIO.=

(Recelosa ante la actitud de su supuesta rival.

Pero se engaña

si piensa que de... su amante tengo celos.

LOLA.=

(CON FINGIDO ASOMBRO)

¡Viva España!

¿Quién es mi amante?

ROSARIO.=

José

Luis.

LOLA.=

(COMO ANTES)

Me deja usted absorta.

No sabía...

ROSARIO.=

¿Niega usted?

¡Pero si a mí no me importa!

¡Si eso ya se quedó atrás!

Si acabamos hace un mes,

y a estas horas ni...

LOLA.=

Ahora... es

cuando usted lo quiere más.

ROSARIO.=

(HERIDA EN LO VIVO)

¡Por decoro, aunque así fuera,

no se lo confesaría!

LOLA.=

(CON NATURALIDAD)

¿A él?

ROSARIO.=

¡Ni a usted!

LOLA.=

¡Qué tontería!

Pues lealmente usted debía
procurar que él lo supiera.

ROSARIO.= (DANDOSÉLAS DE ENTERADA)

Con los hombres la lealtad
no es camino.

LOLA.= (UN POCO DESPECTIVA)

Para usted...

sería una novedad...

Pero, pruebe usted. ¿Por qué
ese miedo a la verdad?

ROSARIO.= (HERIDA Y AGRESIVA)

Así puede discurrir...

LOLA.= (SALIÉNDOLE AL ENCUENTRO)

¿Quién?

ROSARIO.= La que lo puede hacer

sin miedo a dar qué decir...

LOLA.= (IMPACIENTE)

Y sin nada que perder,
¿verdad?

(Rosario baja los ojos; asin-
tiendo.)

Escuche usted.

ROSARIO.= (SOSTENIENDO LA MIRADA DE LOLA)

La escucho.

LOLA.= Y respóndame sincera:

¿lo quiere usted mucho?

ROSARIO.= (CON TODA SU ALMA)

¡Mucho!

LOLA.= (Queriendo penetrar en el alma
de la otra.

¿Si yo también le quisiera...?

ROSARIO .=(LOCA DE CELOS)

¡La mataría!

LOLA.= (RIENDO) ¡Qué espanto!

ROSARIO.= {Ciega de ira, y comprendiendo
{que Lola juega con ella como
{el gato con el ratón, saca del
{bolsó de mano un pequeño revol-
{ver de señora, diciendo amena-
{zadora:

¿Se burla?

LOLA.= {Sin inmutarse ni dejar de son-
{reír, le coge la mano y la
{obliga dulcemente a volver el
{arma al bolsó, atrayéndola al
{mismo tiempo hacia sí con cari-
{ñoso imperio. Rosario no resis-
{te, atónita y confusa.

¡Guarde usted eso,

tontilla!... ¡Y déme usted un beso!

ROSARIO.= (A PUNTO DE LLORAR)

Yo... ¡Lola!...

LOLA.= ¡Y suelte usted el llanto!

(En efecto, Rosario, vencida ante la superioridad moral de Lola, cae sobre el banco llorando, con la cara oculta entre las manos; entonces Lola, que comprende que ha quedado borrada en ese instante toda pugna y toda rivalidad, siente afecto hacia Rosario y le habla con cariñosa sinceridad.

Porque yo decir la dejo,
que soy, -pensó usted de mí,-
la amante del joven y
la prometida del viejo.

Pues bueno; ni es nada mío
Pepe, -usted sabe que yo
le llamo así,- ni su tío
tanto así de mí logró.

Soy buena, no por decir
que lo soy, ni por hacerlo
valer. No llegué a sentir
ganar de dejar de serlo.

...porque no llegó el instante,
o porque ha querido Dios
que sea mi amante el canto
y no puedo tener dos.

= M U S I C A =

ROSARIO.=

(Impresionada por esta declaración de Lola, con mezcla de alegría y de sincero arrepentimiento.

¡Lola!...
Perdóname, por piedad.
¡Lola!...
eres más buena que yo.

Mira que se he cegado
con la locura
con la amargura
de mi pasión.

LOLA.=

¡Niña!...
cuando has venido por él...
¡Niña!...
...Defiende y salva tu amor.

Pero has de ser al lado
de tu adorado
lo que teniste
que fuera yo.

ROSARIO.=

Gracias
por tus palabras, mujer.

LOLA.=

¡Alza
la frente y mírame así!

ROSARIO.=

Quiero que mi mirada
se transparente.

LOLA.=

¡Ya es de cristal
para mí!
Porque de la ceguera
que padecías
doctora fui.

¿Tú eres aquella chiquilla
que vino a buscarme
con mala pasión?
Pero ya has visto tú misma
que para matarme
no había razón.

ROSARIO.= Víctima fui de unos celos atroces.
¡Pobres de aquellas
que escuchan sus voces!

LAS DOS.= Mas bendigamos
aquella ceguera
si luego la venda cayó.

Dame esa mano de amiga,
que es prenda segura
de fidelidad.
Y ya está visto que el colmo
de la fantasía
es la realidad.

ROSARIO.= (COMO ANTES)

LOLA.= ¡Víctima fui de unos celos atroces!
¡Pobres de aquellas
que escuchan sus voces!

LAS DOS.= Mas bendigamos
aquella ceguera
si hoy brilla por fin la verdad.

=====

= HABLANDO =

LOLA.= Entonces, ¿va usted a fiarse
ya de mí?

ROSARIO.= (CON PLENA CONFIANZA)
Sí, Lola, sí.

¿Qué hay que hacer?

LOLA.=

Ahora, marcharse;

que no esté su sitio aquí.

ROSARIO.=

(SUMISA)

Bien.

LOLA.=

Cuando llegue su tío,
yo misma le avisaré,
y entonces ya puede usted
volver.

ROSARIO.=

En usted confío.

LOLA.=

Desde allí se oirá el estruendo...

(POR LA DERECHA)

ROSARIO.=

¿También... mi tío?

LOLA.=

(CON COMICA RESIGNACION)

También,

Rosario.

ROSARIO.=

(CON ENTUSIASMO SINCERO)

¡Y todos! ¿Y quién

no, Lola?... ¡Y yo lo comprendo!

LOLA.=

Con Don Diego no hay apuros...

El va derecho a comprar.

Con él, todo es renunciar

a unos millares de duros...

(CON UNA PEQUEÑA TRANSICION)

Vamos. La acompañaré.

No quiero que vaya sola.

ROSARIO.= Pero, si la ven a usted,
tendrá que cantar... ¡La Lola!
¡Ahí es nada!

LOLA.= Cantaré.

ROSARIO.= (Deteniéndose un momento y alu-
(diendo a José Luisa.

Si él viniera...

LOLA.= ¡No lo quiera
Dios! ¡Su padre le prohibió,
furioso, que aquí pusiera
los pies!...

ROSARIO.= (SUPLICANTE)

Pero, si viniera...

LOLA.= Allá te lo mando yo.

ROSARIO.= ¿Y... si no quiere?

LOLA.= Querrá.

ROSARIO.= ¿Estás tú segura?

LOLA.= (SONRIENDO) Sí.

ROSARIO.= ¿Si no fuera?...

LOLA.=

¡Mujer!... Si

no fuera, vienes tú acá.

Porque hay la misma distancia;
y el querer, sin condiciones,
se demuestra con acciones
de humildad, no de arrogancia.

ROSARIO.=

(CONTENTA Y CON CONFIANZA)

¡Oh, sí!

LOLA.=

Acudiendo, rendida,
al amor tan diligente
como a los ojos la vida,
como el agüita a la fuente,
¡como la sangre a la herida!

ROSARIO.=

Ahora que si tú...

LOLA.=

(EMPUJANDOLA SUAVEMENTE)

¡Adelante!

ROSARIO.=

(INSISTIENDO)

Mira que...

LOLA.=

¡Vaya por Dios!

¿No te lo he dicho endenante:
que tengo un amante?...

ROSARIO.=

¿...?

LOLA.=

¡El cante!

Y no quiero tener dos.

(Ambas, de la mano y cogidas
(por el talle, se van por la
(derecha primer término.
(A poco, llega por la izquier-
(da HEREDIA en compañía de JO-
(SE LUIS.

HEREDIA.= ¿A qué ha venido usted? ¡Hable!
Un padre es algo que un hijo
debe respetar.

JOSE LUIS.= De fiijo;
cuando el padre es respetable.

¿Hay juerga? ¡Bien! Tenga en cuenta
que vine en plan de conquistas.

HEREDIA.= ¿Va usted a alternar con juerguistas
que pasan de los cincuenta?

Usted es un hombre formal:
Márchese. La vida es corta...
y el sol vuelve. Lo que importa
es que alumbre a cada cual.

JOSE LUIS.= No me voy.

HEREDIA.= ¡Qué obstinación!

JOSE LUIS.= Mi padre es...

HEREDIA.= ¡Qué tontería!
Su padre es...

(CAMBIANDO EL TONO)

Filosofía:

el que aquí manda.

(MIRA HACIA LA DERECHA Y DICE)

¡Perdón!

Ya continuaré otro día.

(Y haciendo una reverencia se
(retira hacia el fondo, por don-
(de desaparece.

(José Luis se dirige entonces al
(encuentro de Lola, a quien aca-
(ba de ver por donde se fué.

= M U S I C A =

RECITADO.

LOLA.=

(Con serie, pero cariñosa, recon-
(vención.

¡José Luis!

JOSE LUIS.=

¡Lola!

LOLA.=

Usted,

no está en su juicio.

JOSE LUIS.=

¿Por qué?

LOLA.=

¿Qué busca usted aquí?

JOSE LUIS.=

¿Yo? ¡A ti!

LOLA.=

¿Sabe a quien espero?

JOSE LUIS.=

Sí;

¡ya lo creo que lo sé!

¡Y lo detesto!

LOLA.=

¡Chiquillo!

Un padre...

JOSE LUIS.=

El hombre que hacía

llorar a mi madre... ¡Había

de ser él, él!

LOLA.=

¡Pobrecillo!

¿Qué le ha hecho?

JOSE LUIS.=

Nada... querer...

no quererte, ¿entiendes?, ¡no!

¿Quererte? ¡No! Apetecer,

no más, lo que adoro yo.

= CANTADO =

JOSE LUIS.=

Mi padre no puede aspirar
a darte, de veras, su amor.

¡No puede sentir
los mismos anhelos que yo!

Mi padre, vanidoso,
te ofrece su dinero.

Yo sólo digo: "Lola,
¡te quiero!".

Te quiero, y esclavo de ti,
siguiéndote voy.

¡y el alma entera te doy!

LOLA.=

La Lola no puede subir
a alturas de un mundo ideal.
No puede ofrecer
más que una sincera amistad.
No pienses en tu padre
ni en todo su dinero.

JOSE LUIS.=

Yo sólo te digo:
"¡Te quiero!"
¡qué cosas dices,
trolero!

JOSE LUIS.=

Graciosa, juncal y bonita
te vi una mañana
de Resurrección.
Graciosa, juncal y bonita,
te hiciste la Reina
de mi corazón.

LOLA.=

Lumboso, juncal y trolero,
tú vives soñando
muy lejos de aquí.
La Lola no es posible
que sea para tí.

JOSE LUIS.=

Cautivo de ti y de tu cante
yo estoy desde el día
que te conocí.

LOLA.=

¡Cariño encarcelado!
No sabes lo que es eso.

JOSE LUIS.=

(ENAMORADO)

Pues dame, si te apiadas,
la dulce medicina
de un beso.
Tu boca.
libre un cariño
que vive preso.

LOLA.=

¡Ay, qué locura, niño,
iba a ser eso!

LOS DOS.

JOSE LUIS.

LOLA.

Graciosa, juncal y bonita,
te vi una mañana
de Resurrección.
¡Si vuela este cariño
es nuestra salvación!

Rumboso, juncal y trolero,
no juegues, chiquillo,
con mi corazón.
¡Si vuela este cariño
es nuestra perdición!

JOSE LUIS.= ¡La gloria que me traigas
es de los dos!

LOLA.=

(AL MISMO TIEMPO)

¡Calla, chiquillo!

LOS DOS.=

Es de los dos.
¡Es de los dos!
¡Es de
los dos!!

=====

= HABLADO =

LOLA.=

(DESPALLECIENTE)

¡Déjame!...

JOSE LUIS.=

¿Dejarte yo,

sangre?

LOLA.=

¿Qué quieres de mí?

JOSE LUIS.=

¿Lo dudas? ¡Te quiero a ti!

¡A ti toda!... ¿Quieres?

(VUELVE A ABRAZARLA)

LOLA.=

(DESASISTIENDOSE, EN UN SUPRIMO
(ESFUERZO.

¡No!

¡Qué loco!

JOSE LUIS.=

Por convencerte,

nombre, porvenir, fortuna,

...y hasta venganza de una

mujer, que pudo ofenderte,

¡todo te lo doy!

LOLA.=

(Volviendo a la realidad y re-
(cuperando su entereza.

¡Rosario!...

¡Aquí está!

JOSE LUIS.=

(INCREDULO)

No.

LOLA.=

(CON FIRMEZA)

¡Sí!

JOSE LUIS.=

(Contrariado y admirado a la
(par.

No...

LOLA.=

(PERSUASIVA) Sí;

por ti ha venido.

JOSE LUIS.=

¿Por mí?

LOLA.=

Corre a verla. ¡Es necesario!

JOSE LUIS.=

¡Si yo a quien quiero es a ti!

LOLA.=

(QUE NO QUIERE OIRLE YA)

En el cenador del puente
está.

JOSE LUIS.=

(AFERRÁNDOSE A SU INCHREDULIDAD)

¡Bah!... Ni puede ser
ella capaz...

LOLA.=

El querer
hace a una mujer valiente,
y ella ya es una mujer;
porque ha empezado a poner.
¡Vé a verla!

JOSE LUIS.=

¡No!

LOLA.=

¡Criatura!
que ella te dé la ternura
que yo no te puedo dar.

(Por la puerta del fondo del
cenador grande han ido entran-
do los amigos de Don Diego,
con éste a retaguardia. Son
aquellos nuestros conocidos

(DON NARCISO, GALENA, PANZA TRISTE y CHIPIONA, en unión de otros de la trunca: "CORTA EL HIPO", un sujeto de la misma calaña que Panza Triste, pero bondadoso y alegre; el "MARTRO BAENA", rico industrial, antiguo comerciante en aceitunas, el "NINO DEL ARENAL", que es un torerito de moda, más bien serio y algunos más. Vienen ya todos bastante "mojados". Rodan la mesa con gran algazara y van bebiendo de las copas que traen DOS CAMAREROS en sendos cañeros. Los sirvientes se van en momento oportuno.

D. NARCISO. =

(CONTINUANDO UNA CONVERSACION)

¡Que no se va usted a enterar!

(A BAENA)

El toreo de cintura
no es el toreo de brazos.

BAENA. =

(SOCARRON)

¡Vaya!...

D. NARCISO. =

¡Ni lo ha sido nunca!

LOLA. =

(A José Luis, que se había quedado pensativo junto al banco de la glorieta.

¡Ya están ahí!

JOSE LUIS. =

¿Quién?

LOLA. =

Tu padre

y los amigos.

JOSE LUIS.=

¡La chusma

que lo rodea y lo explota!

LOLA.=

Anda: ¿por qué no la buscas?

JOSE LUIS.=

Pues, ven conmigo. ¡Te vuelves
cuando tú quieras, criatura!

LOLA.=

Vámonos, sí, que esta gente,
sin saber por qué, me asusta.
Por aquí, ven por aquí.

(Se van Lola y José Luis por
el fondo derecha.)

D. NARCISO.=

(A BAENA)

Y a usted, ¿cómo no le gustan
los toros?

BAENA.=

A mí, en el plato,
con alcachofitas, ¡una
jartá!

CHIPIONA.=

(Echando vino en las cañas y
sirviendo.)

¡Que sea motivo!...

BAENA.=

(A CHIPIONA)

¡Cuidado!... Que traigo muchas
en el cuerpo.

D.NARCISO.=

(TOMANDO SU COPA)

Venga un vino
de corte. ¡Paz a Sanlúcar!

BAENA.=

(BRINDANDO)

¡Por esa reina del cante!

D.DIEGO.=

(EN SEGUIDA)

¡Y que lo digas! La única,
la emperatriz, la tirana,
¡la diosa!

PANZA TRISTE.=

(MOLESTO POR ESA ADMIRACION)

¡Vaya!...

CHIPIONA.=

(ADULADOR) ¡La azúcar

y la sal en una pieza!

NINO DEL ARENAL.= ¡Suerte, Don Diego!

P.TRISTE.=

(SIEMPRE MAL INTENCIONADO)

Sandunga

y nada más. ¿Suerte? ¡Suerte
la de la niña!

D.DIEGO.=

La última

carta me juego esta noche.

D.NARCISO.=

Pero ella, ¿vendrá?

D.DIEGO.=

Sin duda.

P. TRISTE.= ¡Y que no viniera!...

D. DIEGO.= {Sacando un estuche y abriéndolo entre la admiración de todos, que se agrupan a su alrededor.
{Todos han bajado a la gloria.
ta.

Mira

lo que le traigo.

(A Panza Triste, que hace un gesto de mal humor y se aleja del grupo.

¿Te gusta?

D. NARCISO.= (CON COMICA SERIEDAD)

¡Don Diego!... Pero esto vale un cortijo.

BAENA.= ¡Una fortuna!

(EXAMINANDO LA JOYA)

D. DIEGO.= (SATISFECHO)

¿Sí? ¡Después de mí, el diluvio!

D. NARCISO.= ¿Y... tu hijo?

D. DIEGO.= (Con risa forzada, dirigiéndose a todos.

¡Me pregunta

por mi hijo!...

D. NARCISO.= ¡Claro! Por Pepe

D.DIEGO.= ¡No lo conozco!

(NUEVAS RISAS)

D.NARCISO.= ¿Te burlas?

D.DIEGO.= Chipiona: díselo tú:

¿conozco yo a ese granuja?

(Entrega el estuche ya cerrado,
{a Chipiona; el cual se acerca
{a hablar a Don Narciso. Don
{Diego, al volverse, advierte
{la presencia de HEREDIA, que
{ha regresado por donde se mare
{chó: fondo derecha.

¡Vamos, Heredia! Ya era
hora...

BANNA.=

(A HEREDIA)

Un poquillo de bulla,
porque aquí falta alegría.

D.NARCISO.=

(Otra vez en situación de juer-
ga.

¡Música, maestro, música!

HEREDIA.= ¿Un tanguillo? ¿Y para quién?

D.NARCISO.= ¡Para cualquier asaura!

¡Yo mismo!

HEREDIA.=

(Que ya se ha sentado en la
{silla que le han ofrecido.

Pues... vaya el tango

de las morenas y rubias.

= M U S I C A =

(Heredia inicia en la guitarra
(un tanguillo; Don Narciso bai-
(la y canta, de un modo cómico,
(al estilo de "Las viejas ri-
(cas de Cadiz". Los demás, acom-
(pañan y jalean chocando las
(copas y haciendo palmas.

D. NARCISO.=

Me dijo un día
mi corazón:
-"¡Ten cuidadito
con el amor;
y no te vayan
a sorprender,
porque no sabes
lo que es querer.

CORO.=

(Mientras que Don Narciso ini-
(cia unos cómicos pasos de bai-
(le.

Le dijo un día
su corazón:
-"Ten cuidadito
con el amor
y no te vayan
a sorprender.....

D. NARCISO.=

(CONTINUANDO LA FRASE)

..... Porque aun sabiendo
lo que es querer,
si te resbalas
un tanto así.....
en el cepo caerás de cabeza.....
¡y pobre de ti!

(Pequeña evolución y sigue can-
(tando.

Dos niñas rubias
me hacen tilín,
y dos morenas
son hasta allí.
Con cuatro niñas,
es lo peor
que estoy loquito
de confusión;
pues si una es linda
como un clavel,
las otras tienen
un no sé qué;
y si una un día
te enseña un pie,
¡lo que otra enseña
qué rico es!
Pero son cojitranças las cuatro
¡y escapo a correr!

(Baila de nuevo Don Narciso
(hasta que, de pronto, uno de
(sus jaleadores le dá un empu-
(jón, a consecuencia del cual
(cae grotescamente a tierra,
(coincidiendo su caída con el
(termino del número.

=====

= HABLADO SOBRE LA ORQUESTA =

BAENA.=

(Acudiendo a recoger a Don Nar-
(ciso.

¡Pero, si es usted un Juan Lana!...

D.DIEGO.=

(ALEGRE)

¡Va! ¡Más bulla!

CHIPIONA.= (SERVICIAL) ¡Mandar!

D.DIEGO.= ¡Heredia! ¡Tú! Una serrana...

HEREDIA.= (SIN LEVANTARSE)

Yo, en lo mío.

(POR LA GUITARRA)

D.DIEGO.= (CARINOSAMENTE AUTORITARIO)

Tú, a cantar,

¡porque me dá la real gana!

= M U S I C A =

(Nueva algarabía, ahora en
(torno de Heredia. Este, con
(gesto de obediencia, se dis-
(pone a dar gusto a Don Diego,
(acompañándose él mismo con
(la guitarra. Chipiona le se-
(cunda con la suya.

HEREDIA.=

¡Ah!.....

Te pregunté.....

¡Te pregunté!.....

serrana, si me querías.

Y tú me respondiste

que no sabías.

Y al estribillo...

¡Y al estribillo!...

¡Ahora te está pesando

no haber sabido!

¡Ah!...

(Unánime aprobación, y en se-
(guida gran algazara, acogen
(las últimas notas de Heredia.

=====

= HABLADO =

D.DIEGO.= ¿Y eras tú el que no sabía
más que tocar, embustero?

HEREDIA.= (SONRIENDO)

Yo, en lo mío. Y considero
que ésta, señor, es la mía. (POR LA SO-
(NANTA.

D.DIEGO.= Pues, ahora, ¡un zapateao!

D.NARCISO.= ¿Lo bailo yo?

D.DIEGO.= ¡Narcisín!

¡Si tú eres un desgraciao!

(Al ver que sale un MOCITO pin-
(turero.

¡Aquí sale un bailarín!

(ESTE SE ARBANCA A BAILAR)

Z A P A T E A D O

D.NARCISO.= ¡Esto es baile!

D.DIEGO.= ¡Esto es verdá!

(A HEREDIA)

Pero, oye, ¿y tu cantaoa?

HEREDIA.= ¿La Lola? Estaba aquí ahora.

D.DIEGO.= Búscala, por caridá.

(Heredia obedece y sale por
el fondo. Don Diego se atiza
otro copazo y vuelve a su te-
ma.)

¡La reina! ¡La emperadora!...

(A CHIPIONA)

¿Olvidaste a las barbianas?

CHIPIONA.= ¿Me iba yo a olvidar? ¿De cuándo?

(SEÑALANDO A LA IZQUIERDA)

Allí las tíe usté, esperando
con toítas sus hermanas.

(Se va por ese lado, obedecien-
do a un gesto de Don Diego.)

D.DIEGO.= Pues venga ya ese bolero
o esa zambra, que yo quiero
que traiga esta fiesta cola.

LOLA.^{tr}

(Que aparece por el fondo y se
abre paso entre los presentes.)

¿Hay permiso?

D.DIEGO.= (CON ALEGRIA, VIENDOLA)

¡Lola!

TODOS.= (ADULADORES) ¡¡Lola!!

D.DIEGO.= (Indicándole lo que quiere
oírle.)

¡Vá la zambra del salero!

LOLA.=

(DISCULPANDOSE COMPLACIENTE)

No son para una flor sola.

D.DIEGO.=

¡Yo te formaré el florero!

= M U S I C A =

(Por la izquierda llegan, es-
(coitadas por CHIFIONA, OCHO
(MOCITAS y OCHO MOCITOS, que
(bailan la zambra, mientras
(que la Lola, situada en un
(extremo de la escena, y Here-
(dia, colocado en el otro ex-
(tremo con su guitarra, cantan.

LOLA.=

(MIENTRAS QUE BAILAN)

¡Baila tú,
la niña salerosa,
con todo tu salero!

(Sigue el baile, acompañado
(por la guitarra de Heredia
(y de otros tocadores.

HEREDIA.=

Mira
cómo me derrito
mientras que tu baile
va diciendo a todos,
que tú tienes ganas
de hacerme padecer.

(Sigue el baile, cada vez más
(brillante.

LOLA.=

Derramando la sal
mueves, niña, los pies.
¡Los pies los hizo Dios
para hacer encaje!

¡Cuando tú bailas,
todo tu cuerpo
es una llama
sobre dos pies!

(El Coro, a boca cerrada, su-
(braya, ahora, la zambra, que
(termina con gran alegría.

=====

= HABLADO =

D.DIEGO.=

(ENTUSIASMADO)

¡No hay en toda Andalucía
mujer como tú, ni gente
que sepa, tan de repente,
hacer suya tu alegría!
¡Vino, Chipiona!

D.NARCISO.=

¿Más vino?

(POR PANZA TRISTE)

Mira éste cómo está.

((Efectivamente, sombrío y me-
(dio alhelado, -es el único que
(no ha aplaudido a Lola- el
(aludido es casi un fardo.
(Don Narciso le zarandea.

¡Curro!

PANZA TRISTE.=

(Yéndose hacia la derecha, en
(donde queda medio sentado so-
(bre una silla.

¡Maldita sea la...!

D.DIEGO.=

(Acudiendo al grupo que forman,
(en la izquierda, las chicas
(que acaban de bailar.

¡Otro baile por lo fino!

(Queda rodeado por ellas. Lola
(se acerca también al grupo.

HEREDIA.=

(A JOSE LUIS, que se ha presen-
(tado por la derecha del fondo,
(y se ha hecho calle entre los
(invitados.

¿Usted otra vez? ¿A qué viene?

JOSE LUIS.=

A gozar de la reunión;

ya se lo dije: un sofión,

más o menos, ¿qué más tiene?

LOLA.=

(Que desde la derecha ha visto
(la llegada de José Luis y acu-
(de a él, suplicante:

¡Vete!...

D.DIEGO.=

(DESDE SU GRUPO)

¿Se puede saber

qué pasa? ¿Y ese mocito,

quién es?

(JOSE LUIS AVANZA UN PASO)

¡Calla! ¡El señorito

de casa! Pues, ¡vas a ver!

(DIRIGIENDOSE A EL, AMENAZADOR)

¿No le he dicho a usted que no
quiero verle? ¿Cómo ha osado
presentarse? ¿Quién le ha dado
vela en este...?

(Corta la frase con un amena-
zador:

¡Bueno!...

LOLA.=

(TRANQUILA Y SERENA)

Yo

que viniera le he rogado.

D. DIEGO.=

¿Tú? ¿Por qué?

LOLA.=

Porque no quiero
guerra entre un padre y un hijo.
¿Me va a dejar mal?

D. DIEGO.=

¡No! Pero...

LOLA.=

Pues haya paz.

D. DIEGO.=

(MEDIO CONVENCIDO)

Bueno... Sí,

que se quede... Así verá
lo que eres tú para mí.

JOSE LUIS.=

(DISGUSTADO)

¡Lola!...

LOLA.=

(AUTORITARIA)

¡Silencio!

D.DIEGO.=

Y sabré

que él no es nada para ti.

¡Y empiece el solemne acto!

LOLA.=

¿Cual?

D.DIEGO.=

De tu coronación.

LOLA.=

¿A mí una corona?

D.DIEGO.=

¡Exacto!

Que vale medio millón
cumplido.

LOLA.=

(EN BROMA)

En mucho me tasa.

Pero, si acepto, mis bienes
van a ir todos en mis sienes.

D.DIEGO.=

(Acercándose a ella, conges-
tionado de vino y de deseos.

Queda mucho más en casa.

Vas a verlo. Aquí lo tienes.

(Se da cuenta de que el estu-
che lo tiene Chipiona y cam-
bia momentáneamente de idea.

¡Chipiona! ¿quieres llamar?

¡Que traigan "champagne" bastante
para ahogarnos!

CHIPIONA.=

(YENDOSE POR EL FONDO)

¡Sin dudar!

HEREDIA.=

(A Lola, mientras que Don Diego se ha quedado con Don Narciso y Baena.

Si crees que ésto va a quedar
así, sin ir adelante,
y que te vas a librar
como siempre... por el cante...

(Lola le mira, sonriente y
tranquila.

¡Eso! ¡Y quién lo va a arreglar?

D.DIEGO.=

(Volviendo a primer término
con sus invitados.

Quiero que ustedes, amigos,
presencien el acto. Quiero
que todos sean testigos,
-así fuera el mundo entero,-
de lo que va a suceder
aquí ahora.

(Encarándose con su hijo, que
se ha retirado hacia la derecha.
cha.

Con que, ¡a ver

cómo te portas, mocito!

Si te deslizas tantito

así, ¡te vas a caer!

CAMARERO. =

(Viniendo desde el cenador con
{una bandeja con copas llenas
{de champagne.- Detrás de él,
{CHIPIONA que vuelve.

¡Champán!

D.DIXTO. =

(Tomando una copa. Los demás
(van bebiendo también.

¡Venga esa tisana!

¡Por la mujer más serrana;

la hembra de más trapío;

la cantante soberana...!

D.NARCISO. =

(CONTINUANDO LA FEASE)

Novia de un amigo mío.

(Todos ríen, obsequiosos, la
(buena ocurrencia y beben:

ROSARIO. =

(Que desemboca en este momento
(por el fondo, en unión de DOS
(SEÑORITOS vestidos de "smoc-
(king".

Yo también quiero brindar.

D.DIEGO. =

(ASOMBRADO)

¡Rosario! ¡Tú!... Estoy soñando...

ROSARIO.=

(Presentando a sus acompañan-
(tes.

El Duque de San Fernando...

Curro Báez...

D.DIEGO.=

(Tendiéndoles la mano como a
(figuras de ensueño.

¿A presenciar

la fiesta? Vayan pasando...

Y prepárense a escuchar.

(Rosario queda junto a Lola.
(Los dos recién llegados se
(confunden con los demás in-
(vitados.

ROSARIO.=

Yo...

D.DIEGO.=

(SIN DEJARLE HABLAR)

Señores y milores:

en el mundo nadie ignora

que Lola es la cantaora

única entre las mejores.

¿No se merece, señores,

diadema de emperadora?

(MURULLO DE ASSENTIMIENTO)

El estuche, secretario.

(A CHIPIONA)

(Chipiona se lo dá y él se lo
(presenta, abierto, a Lola.

¿Te gusta?

LOLA.=

(Realmente admirada por la belleza de la joya, mientras que José Luis la mira a ella, temiendo que acepte.

¡Sí!

D.DIEGO.=

¿Te acomoda?

JOSE LUIS.= ¡Por Dios, Lola!

LOLA.=

(Tomando el estuche de manos de Don Diego, que suspira satisfecho.

¡Extraordinario!

Lindo regalo de boda
a su sobrina Rosario.

(Y pone la joya en manos de Rosario, ante el general asombro.

D.DIEGO.=

(DESPECHADO)

¿Me desprecias?

LOLA.=

No es desprecio.

¡En más que vale se aprecia!

D.DIEGO.=

(SIN CONTENER SU ENOJO)

¡Pero, esa soberbia necia!...

JOSE LUIS.=

(Estallando a su vez, en ira contra su padre.

¡Usted es el loco y el necio!

(Padre e hijo van a lanzarse,
(ciegos, el uno contra el otro.
(Pero Don Narciso, Chipiona y
(Corta el Hipo sujetan a José
(Luis, mientras que Baena, El
(Niño del Arrenal y los amigos
(de Rosario rodean a Don Diego;
(impidiéndole todo movimiento.

D.NARCISO.= ¡Pepel...

CHIPIONA.= ¿A un padre?...

P.TRISTE.= (Interviniendo con su clásica
(mala intención.

Usted no vé

dónde apunta esa lagarta,

Don Diego... Una mujer harta
de rodar...

(Pero no ha acabado la frase,
(cuando Heredia, -que viene es-
(tando violento durante toda
(la escena,- la pregunta terri-
(ble:

HEREDIA.= ¿Qué ha dicho usted?

P.TRISTE.= (Evasivo y provocativo a la
(par.

¡Ya está dicho!

HEREDIA.= ¡Y ya está hecho,
granuja!

(Le dá una bofetada tremenda a
(Panza Triste. Este se tambalea;

(pero recuperando el equilibrio,
(se lanza sobre Heredia, blan-
(diendo una navaja enorme.

D.DIEGO.=

(A HEREDIA)

¿Qué haces?

HEREDIA.=

(Desasíéndose de los que acuden
(a sujetarles.

¡Atrás!

ROSARIO.=

(CASI DESMAYADA)

¡Ay!...

LOLA.=

¡Rafael!...

HEREDIA.=

(Esquivando los "viajes" del
(otro; hasta que consigue suje-
(tarle el brazo, y, retorciéndolo
(le la muñeca, le hace soltar
(el arma.

Pincha, raja,

y trae p'acá esa navaja,
que eso no lo gastan más
que los hombres.

(Se la quita, y sin soltarle
(el brazo, le hace ir, de ca-
(beza, a los pies de Lola.

A pedir

perdón ahora a esta mujer.

(Y, levantándolo, él mismo lo
(lleva a empujones al primer
(término derecha.

Y ahora, ¡a correr!

(Y como el otro trata aún de resistirse, le dá un último empuellón y mete una mano al bolsillo del revólver, diciéndole:

¡A correr,

no me vaya a arrepentir!

(Ante la amenaza y el ademán de Heredia, Panza Triste huye al fin, despavorido, derribándolo todo a su paso.- Heredia se vuelve tranquilamente, ajustando un poco el desorden de su traje. Después, pasea una mirada por la reunión y se dá cuenta, por la actitud de Don Diego y de José Luis, de que el magno problema sigue en pie. Detrás de Panza Triste, como queriendo prever un nuevo desahogado, han desaparecido por la derecha Don Narciso, Chipiona y Corta el Nipo.

= M U S I C A =

LOLA.=

(ACUDIENDO SOLICITA A HEREDIA)

¿Estás berido?

HEREDIA.=

No ha sido nada;
pero la fiesta
ya se acabó.
Ustedes sigan,
si les parece,
mientras nos vamos
la Lola y yo.

D.DIEGO.=

(DESCONCERTADO)

¿Por qué esa marcha
tan repentina?

JOSE LUIS.=

(LO MISMO)

¡No me lo explico!

LOLA.=

(POR HEREDIA)

Tiene razón.

HEREDIA.=

(LUENO DE LA SITUACION)

¿Por qué esta marcha?
Pues, muy sencillo:
¡porque, en su nombre,
lo quiero yo!

(Volviéndose a Lola, que asien-
(te sugestionada, porque com-
(prende, lo mismo que Heredia,
(la necesidad de irse.

D.DIEGO.=

=RECITADO=

¡Yo, no! (INDIGNADO)

HEREDIA.=

(IDEM)

No le hace.

(TRANQUILLO, PERO RESUELTO)

(A LOLA)

¿Vamos?

=OTRA VEZ CANTADO=

JOSE LUIS.=

(A HEREDIA)

Entonces, Lola
era su... eso.

HEREDIA.=

(Cogiendo al vuelo la explica-
ción que le han de dar hecha,
(sin que tenga que soltar el
(una palabra por su cuenta.

Usted lo ha dicho.

(ALARGÁNDOLE LA MANO)

¡Chóquela usted!
Era mi... ieso!

D. DIEGO Y
JOSE LUIS.=

¡Todo está claro!

HEREDIA.=

Eranos... eso.
¡No hay ná que hacer!

- - -

D. DIEGO.=

¡Quién podía sospecharlo!...

HEREDIA.=

Lleno está el mundo de sorpresas.

JOSE LUIS.=

¡Era mi amor todo fuego!

HEREDIA.=

Pero se aventan las pavesas.

- - -

LOLA.=

El cariño mío
no tiene dueño;
el cariño mío
se esconde en mi pecho;
como un pajarito
temblón...
que acaba de nacer;
como un pajarito
que es de una mujer.

CORO.=

El cariño suyo
no tiene dueño;
el cariño suyo
se esconde en su pecho;
como un pajarito
temblón...
que acaba de nacer;
como un pajarito
que es de una mujer.

- - -

= RECITADO SOBRE ORQUESTA =

HEREDIA.=

(DUEÑO DE LA SITUACION)

Conque, señores, la Lola
y su tocaor se van.

¿Adonde van? ¿Saben ellos
adonde caminarán?

¡Qué importa! ¡Por todo el mundo!

¡Un hombre y una mujer!

Y era nada más que ésto
lo que quedaba por ver.

D.DIEGO.=

Razón tienes. Por ahora
se arremató la función.

Quién iba a pensar que tú
compraste su corazón?

HEREDIA.=

(Al oír la ligera suposición
(de Don Diego, se vuelve enér-

(gicamente y, con gallardía,
(teniendo a su lado a la Lola,
(canta su protesta.

=CANTADO Y CON BRIO=

HEREDIA.= ¡El corazón de la Lola
nadie lo puede comprar!
LOLA.= ¡El corazón de la Lola
sólo en la copla se dá!

=HABLADO SOBRE LA ORQUESTA=

HEREDIA.=

(ENERGICO)

¡Paso a la Lola, que ya
Sevilla se queda sola!

D.DIEGO.=

¿Por qué no te quedas, Lola?

LOLA.=

¡Porque la Lola se vá!

(Efectivamente; Lola, del bra-
(zo de Heredia, se aleja por
(la vereda central hacia el fon-
(do, en medio de la emoción ge-
(neral. Pero ambos se detienen
(un momento y vuelven hacia la
(glorieta sus figuras, porque
(por el primer término de la
(derecha han aparecido, con una
(borrachera de primera catego-
(ría, DON NARCISO, CHIPIONA y
(CORTA EL HIPO, con otros DOS
(INVITADOS. Vienen bailando y
(tarareando, sin letra, el tan-
(guillo de antes, con ritmo
(mucho más vivo y con mayor

(brillantez. Todos los de es-
(cena les prestan rápidamente
(atención como queriendo qui-
(tarse el amargor que les de-
(ja la partida de Lola, y ja-
(lean frenéticamente a los
(tanguistas. Detrás de ellos,
(a gatas, medroso y vengativo,
(surge el vencido PANZA TRISTE.

(La Lola y Heredia han ido ha-
(ciendo mutis poco a poco. Cuan-
(do termina en escena el tan-
(guillo, vuelven a oírse sus
(voces, que se alejan. Enton-
(ces, al oír las, los bailari-
(nes borrachos se quedan como
(petrificados, formando cuadro.

HEREDIA.=

=CANTADO= (DENTRO)

¡El corazón de la Lola
nadie lo puede comprar!
¡El corazón de la Lola
sólo en la copla se dá!

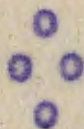
(Y el TELON descende sobre el
(cuadro de los borrachines.

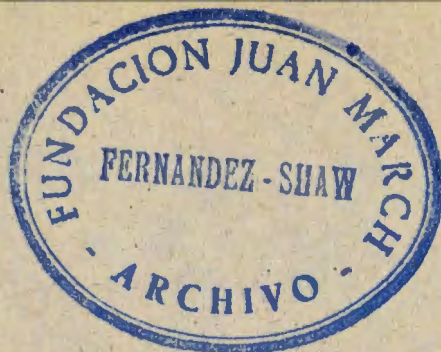
FIN DEL SEGUNDO ACTO.

XX

LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS.

ACTO TERCERO.





A C T O T E R C E R O

Nos hallamos en Cádiz. Y en la terraza de un Hotel, con barandas que dan al mar, cuya inmensidad luminosa se pierde en el fondo. Se supone que la terraza termina a ambos lados por escalerillas que bajan a la misma playa. En primero y segundo términos de la derecha, cuerpo de edificio con gran puerta, bajo una parra, que da paso al interior del Hotel. En la izquierda, otra edificación que es la que sirve de vestíbulo para quien llega de la calle. Pocos muebles; modestos, claros y alegres. Sillas de enea, en dos de las cuales se hallan, -como en el primer acto,- la guitarra de Heredia y el pañuelo de espuma, negro, de la Lola. Comienza la acción a las cinco de una tarde de primavera.

=====

= 2 =

(Al levantarse el telón, está
(en escena PAQUITA, -criada
(del Hotel, - arreglando los
(muebles y pasando un plumero.

= HABLADO =

PAQUITA. =

(Canturreando por tanguillo
(gaditano.

¡Salinas de San Fernando,
de San Fernando,
de San Fernando!:
las ducas del señorito
me están matando,
me están matando!

(PATO entra por el foro dere-
(cha. Es un viejo marinero, an-
(tiguo tripulante de vapores
(mercantes andaluces, hoy aco-
(gido al oficio de botero para
(llevar y traer equipajes des-
(de el puerto a los buques. Tie-
(ne la socarronería del viejo
(mezclada con la ingenua sen-
(cillez del marino.

(Por la derecha primer térmi-
(no, -o sea, por la casa, - apa-
(recon HEREDIA y la LOLA. Pa-
(quita, al verles, sale corrien-
(do, dando un grito, por la
(izquierda. Pató quiere imitar-
(la; pero es detenido por la
(voz de Heredia.

HEREDIA. =

¡Pato! ¡Maldito botero!
¡Podía estarte esperando!,
y, mientras, tú de palique
con la niña.

PATO. =

¿Y es pecado?

¿Qué se le ofrece, patrón?

HEREDIA. =

¿A qué hora sale el barco?

PATO. =

Al anochecer... Las ocho,
las ocho y media...

HEREDIA. =

Contamos

contigo para las siete.

PATO. =

¿A las siete? ¿Tan temprano?

LOLA. =

Sí.

PATO. =

Pero, ¿tienen ustedes
tantas ganas de dejarnos?
¡Con lo que aquí les queremos!
¡Qué matrimonio!

LOLA. =

(RAPIDA)

Oye, Pato,

¿conoces tú Buenos Aires?

PATO. =

De vista.

LOLA
HEREDIA.=

(RIENDO) ¿De vista?

PATO.=

(EXPLICÁNDOSE) Vamos,
que he estado allí varias veces.
Pero poco tiempo... Cuando
navegaba en los piquetes
de Pinillos y Macandros.
Llegar y volvernos... ¿Yo,
quedarme allí?... ¡Ni por cuánto!
Digo lo que el otro: ¿América?
¡Para los americanos!
¡A tu tierra, grulla!

LOLA.=

(RIE OTRA VEZ) ¿Grulla?

PATO.=

(Aceptando divertido la recti-
ficación de Lola.

Pues, ¡Pato, a tu agua!

HEREDIA.=

¿Estamos
en que a las siete?...

PATO.=

Si no
hay remedio...

HEREDIA.=

¡Qué pesado!
(EN EL FONDO, AGRADECIDO)

Es que puede ser que tengas

que ir a recoger los trastos
que llevaste esta mañana
nuestros, en vez de llevarnos
a nosotros.

PATO.=

¡Ojalá!

HEREDIA.=

Porque estamos esperando
una razón de Madrid.

PATO.=

(Con ingenua malicia, mirando
a Lola.

¿De... París?

HEREDIA.=

(Saliento al paso de la pica-
rilla insinuación del botero.

De Madrid, Pato;

de la Villa y Corte.

PATO.=

(UN POCO DESCONCERTADO)

Bueno...

No se enfade... Yo me callo...

(Volviendo a su idea, que en-
cuentra muy natural.

¡Aunque de una parejita
así!

(A un nuevo gesto de Heredia,
cómicamente amenazador, Pato
calla y buscando en sus bol-
sillos, saca un paquete que
tiende al tocador.

¡Ah!... Tome ustó.

HEREDIA.=

¿Sh?...

PATO.=

Tabaco...

¡De Cener!, chipón.

HEREDIA.=

(TOMANDO EL PAQUETE, ENCANTADO)

¿Legítimo?

Toma. (LE DA UN PAR DE DUROS)

PATO.=

Sobra.

HEREDIA.=

¡Para un chato!

(Pato se guarda el dinero contentísimo, saluda, y cuando va a hacer mutis, se vuelve porque Heredia le llama la atención.)

¡Y vigila bien lo nuestro,
no vayan a pimpearlo!

(Y PATO SE VA)

HEREDIA.=

(Viendo que Lola le mira y se ríe.)

¿De qué te ríes?

LOLA.=

De ti.

Hablas como un gaditano
y no llevamos en Cádiz
más que ocho días.

HEREDIA.=

Me hago
a todo enseguida...

LOLA.=

¿Y puedo
saber qué prisa te ha entrado
ahora, por descomponer
lo de América? ¡Un contrato
de buten!

HEREDIA.=

En una isla
desierta, cantas tú cuatro
coplas, ¡y del aire brotan
cuatro mil enamorados!

Pero... además, ¿quieres tú,
de veras, soltar los cabos?
¿Te vas con gusto?

LOLA.=

Con gusto,
¿quién deja este cielo claro,
y esta tierra, y este aire
con sal y sol a puñados?

HEREDIA.=

Y... ¿nada más?

LOLA.=

Nada más,
Rafael. Pero... pensando
lo que tú piensas, debías

aprobar lo que yo hago.

Además, que me parece
que mi porvenir es claro.

HEREDIA.= ¿Y si el de Madrid aceptase?

LOLA.= ¡Qué va a aceptar! Le hemos dado
condiciones como para,
en vez de pagar, pegarnos.

HEREDIA.= Las que tú pusiste.

LOLA.= Las que
puse yo, para quitárnoslo
de encima.

HEREDIA.= Para elegir
un camino, es necesario
que haya por lo menos dos.
Cada uno de esos contratos
es un mundo diferente,
y aunque sirven para el caso
los dos, uno dice "vuelvo";
y el otro: "Dios sabe cuando".
Y antes de soltar la amarra,
piensa tú bien...

LOLA.= Es extraño.

HEREDIA.= ¿Es extraño?

LOLA.= Sí. Lo mismo
me está diciendo Rosario.

HEREDIA.= ¿Aún está aquí?

LOLA.= Como ella
ha sabido que nos vamos
hoy... ha querido pasar
conmigo la tarde.

HEREDIA.= ¡Claro!
Aprovechando tu sombra
hasta el fin. La has transformado
en otra mujer.

LOLA.= ¡En una
mujer!

HEREDIA.= Y quiere pagártelo.

LOLA.= ¿Qué dices?

HEREDIA.= Que yo me entiendo...
A más, le has hecho un regalo
en brillantes...

LOLA.= ¿La diadema?
No la quiso. Ha vuelto a manos
de Don Diego.

HEREDIA.=

Le dejaste
el novio libre.

LOLA.=

¿El muchacho?
Desde la famosa noche
de la venta no ha chistado.

HEREDIA.=

No te fíes; por ahí anda,
y tiene aquí su abogado.

LOLA.=

Rafael, tienes tú mucha
imaginación.

HEREDIA.=

Acaso.

LOLA.=

Sin duda, José Luis
se ha venido, aprovechando
esa actitud de su padre
que dices tú que ha tomado.

HEREDIA.=

¿Don Diego? Después de aquello,
-que fué como un gachapazo,-
está que no lo conocen
ni los suyos, de cambiado.

LOLA.=

¿Cambiado?

HEREDIA.=

¡De tó al tó!

¡Y no sabes con qué cambio!
El, que era el padre y el as

de la juerga y un jabato
para el vino y las mujeres,
ahora se come los santos,
gasta un cilicio, y no sale
de la Iglesia. ¡Otro milagro
tuyo!

LOLA.= ¡Bah!... ¡Qué disparate!
Lo de siempre: el diablo harto
de carne...

HEREDIA.= Pero su niño,
-y no digamos Rosario,-
se han venío tras de ti
-cada uno por su lao-
ellos saben para qué.
No tragaron el bromazo
de que tú y yo...

LOLA.= Todo el mundo
lo creyó...

HEREDIA.= Y ellos dudaron.

LOLA.= (MIRÁNDOLE)

Yo nunca lo he desmentido.

HEREDIA.=

(SOSTENIENDOLE LA MIRADA)

Ni yo.

LOLA.=

¿Entonces?

HEREDIA.=

(CON UNA TRANSICION)

¿Me estás dando

pares y nones a mí

también, Lola? ¡Por los clavos
de Jesús!

(Por la izquierda vuelve PA-
QUITA.

PAQUITA.=

Don Rafael...

Aquí, un señor preguntando
por la señora.

HEREDIA.=

Que pase.

(A PAQUITA)

¡Espera!

PAQUITA.=

(Aprovechando la espera para
(acordarse.

¡Ah, sí!... Que me ha dado
esta tarjeta.

(SE LA ENTREGA A LOLA)

LOLA.=

(LEYENDO) ¿No dije?

¡Don José Luis!

HEREDIA.=

(Hace señas a Paquita de que
haga pasar al visitante, y
dice a Lola:

Ya estamos

en las mismas.

LOLA.=

Le recibes

tú.

HEREDIA.=

¡Si viene a verte!...

LOLA.=

¡Claro!

Pero... yo no quiero verlo.

HEREDIA.=

¡Lola!...

LOLA.=

Si es muy necesario,

avisame. O yo saldré,

si veo que estás tardando.

Pero...

HEREDIA.=

(Comprendiendo que no lo tie-
ne que tratar mal.

Ya sé; ya te entiendo...

Con Cuidado.

LOLA.=

No hay cuidado.

Tú eres un cómico bueno,

Rafael, y sabrás pintarlo...

HEREDIA.=

Pero, a lo mejor...

LOLA.=

¿Qué?

HEREDIA.=

Lola...

LOLA.=

¿Rafael?...

HEREDIA.=

Se me va la mano.

(Lola se va riendo por la derecha. A poco, por la puerta de la izquierda aparece JOSE LUIS. Heredia va a su encuentro.)

¡Adelante, José Luis!

JOSE LUIS.= Buenas tardes.

HEREDIA.=

¡Tanto bueno!...

(SE ESTRECHAN LAS MANOS)

¿Vino usted sólo?

JOSE LUIS.=

Solito.

HEREDIA.=

¿Su padre?...

JOSE LUIS.=

Me dió recuerdos

para ustedes. Ya tú sabes...

HEREDIA.=

Sí, señor.

JOSE LUIS.=

...Que, desde aquello,

renunció a todo.

HEREDIA.=

Entendido.

Pero, ¿está bueno?

JOSE LUIS.=

Tan bueno,

que dá gusto verle ahora

tan en su edad.

HEREDIA.= ¡Lo comprendo!

JOSE LUIS.= Pero yo...

HEREDIA.= ¿Qué?

JOSE LUIS.= De hombre a hombre.

¿Tú sabes a lo que vengo?

HEREDIA.= Lo supongo: a ver a Lola.

JOSE LUIS.= A Lola... y a ti primero,
para saber por ti mismo
la verdad.

HEREDIA.= ¿Habla usted en serio?

JOSE LUIS.= Heredia: sin circunloquios
ni bernardinadas, hablemos.
Yo he venido...

HEREDIA.= Usted ha venido
porque su prima le ha puesto
dos letritas.

JOSE LUIS.= ¿Tú sabías?...

HEREDIA.= Eso, y algo más, sospecho.
Su prima no quiere ser
menos que Lola, pues menos
ser una mujer que otra
no es ser mujer; y al ejemplo

que Lola le dió, contesta
con un: "si él te quiere, quiérela,
alma de Dios". Y es su prima
el abogado perfecto
que hoy tiene usted.

JOSE LUIS.= Y tú, Heredia,
¿quién eres tú?

HEREDIA.= ¿Yo? Un misterio.

JOSE LUIS.= ¿Un misterio? ¡Háblame claro,
que vengo a abrirte mi pecho!

= M U S I C A =

HEREDIA.= Soy un misterio muy grande,
y el que me mira por dentro,
no sabe lo que yo busco,
ni sabe lo que yo quiero.

(Ha ido a sentarse en una
silla cerca de la otra en
donde se halla su guitarra.

JOSE LUIS.= Tú no sabes lo que es un cariño,
ni un cruel desengaño de amor;
si rompiste un juguete de niño,
sentirás todavía el dolor.

HEREDIA.= De cariño saber no quisiera,
que es a veces muy malo el saber.

(Tomando la guitarra y le-
(vantándose.

Mientras tenga a esta fiel compañera...
JOSE LUIS.= Tiene nombre también de mujer.

HEREDIA.= Las hembras son todas iguales;
el "quid" es cogerlas el son.

JOSE LUIS.= (En tanto que Heredia, escu-
(chándole, vuelve poco a po-
(co a la silla.

El cariño es un fuego que abrasa;
pero asombra por su resplandor.

Fuego que ciega y destruye,
veneno que mata,
divino dolor.
Pero también alegría,
consuelo del alma,
suprema ilusión...

Y el enfermo de mal de cariño,
aun muriendo bendice ese amor.

¡¡Ay!!
¡Ay, de mí!...

HEREDIA.= ¡Maldita la pena
cautiva en su pecho!

JOSE LUIS.= ¡¡Ay!!...
¡Ay, de mí!...

HEREDIA.= ¡Su amor es mi amor!

JOSE LUIS.= ¡¡Ay!!
¡Ay, de mí!...

¡Ay!...

¡Ay, de mí!...

Como un juguete de niño,
yo ansiaba una estrella
que me enamoró.

¡Ay, de mí!...
¡Ay, de mí!...
¡Ay, de mí!...
Pero al tocarla mis manos,
la estrella radiante
su luz apagó.

=====

= HABLADO =

HEREDIA.= ¿Y... resulta?
JOSE LUIS.= Sí; resulta
que yo a ti te abro mi pecho,
y tú sólo me contestas
con carifiosos rodeos.

HEREDIA.= Yo le contesto en mi estilo...

JOSE LUIS.= ¡Pues sé de una vez sincero!
¿Quién eres tú para Lola?

HEREDIA.= Don Pepito: por saberlo,
diera un dedo de la mano,
que es mucho para un maestro
de guitarra. Sólo sé
el papel que represento,
que es, en este caso, un mixto
de secretario y portero;

la noche de la tormenta,
el hombre de Lola, un seco
entre borrachos; la voz
que dice: "Niños, respeto
a una mujer", y la punta
de un zapato en el trasero
de un púa, -vaya sumando;-
y, antes, lo que sigo siendo:
el guitarrista que va
con Lola.

JOSE LUIS.=

¿Y después?

HEREDIA.=

Veremos.

Ahora, a lo que a usted importa,
Don Joselito; la su pleito!

JOSE LUIS.=

Pero yo quiero saber
si es verdad...

HEREDIA.=

¡Otra te pego!

La verdad que usted pretende
averiguar, se está haciendo.
Usted quiere a Lola y yo...

JOSE LUIS.=

¿Y tú, Rafael?...

HEREDIA.=

La quiero

como cuatrocientas veces
más que usted; pero dejemos
lo mío, porque si ella
lo quiere a usted, yo contento;
usted se queda con Lola...
y Heredia, la mar adentro.

JOSE LUIS.= Confieso que eres más noble
de lo que pensé.

HEREDIA.= Me alegro.

Y avive, porque a las siete
viene el bote. Hay poco tiempo.
Y una advertencia: muy pocas
ilusiones. Y un consejo:
Procure usted que la Lola
no repare en los manejos
de Rosario.

JOSE LUIS.= ¿Pero, insiste
Rosario en favorecernos?

HEREDIA.= ¿No lo dije?... Para que
se quede Lola hay pretextos
de sobra; falta un motivo.
¿Me entiende usted? Hasta luego.

Yo me voy.

LOLA.=

(que aparece con ROSARIO por
(la izquierda y se dirige a
(Heredia en tono cariñoso, pe-
(ro imperativo.

No. Tú te quedas.

¡José Luis!... ¡Que me alegro
de verlo!... ¿No nos obsequias,
Rafael? ¿No hay una copa?

(Y se dirige a la mesa en don-
(de están el cañero y las bo-
(tellas seguida de Heredia, con
(quien permanece en segundo tér-
(mino dejando que Rosario y Jo-
(sé Luis hablasen brevisimamen-
(te.

JOSE LUIS.=

(A ROSARIO)

¿Tu carta?

LOLA.=

(A Heredia, que va a echar vi-
(no de una botella empezada.

No, hombre; una nueva.

La solemnidad del caso
lo merece...

ROSARIO.=

No agradezcas
mi carta, que no la he escrito
por ti...

HEREDIA.=

(A Lola, por Rosario y José
(luis.

¿Ves?

ROSARIO.=

(A JOSE LUIS)

...Si no por ella.

LOLA.=

(A Heredia, que le enseña una
botella cerrada.

¡Pues, se abre! ¡Trae! Yo te ayudo...

(Pero es Heredia el que abre
la botella. Lola la toma y
sirve cuatro cañas; que deja
en la mesa en fila.

ROSARIO.=

(A JOSE LUIS, POR LOLA)

Nobleza pide nobleza,
y ahora soy yo, ¡yo!...

JOSE LUIS.=

¡Rosario!

ROSARIO.= ...Quien quiere que ella te quiera.

JOSE LUIS.= Mas Lola se va.

ROSARIO.=

¡Quién sabe!

JOSE LUIS.= Ahora.

ROSARIO.=

Cuando lo vea

lo creeré.

(Volviéndose a Lola y a Here-
dia.

No se molesten...

JOSE LUIS.= Si te equivocas...

ROSARIO.=

Paciencia.

LOLA.=

(VINIENDO A PRIMER TERMINO)

¿No habíamos de tomar
la última caña?

HEREDIA.=

(IDEM) No, reina;
la penúltima. ¡La última
no se toma nunca!

LOLA.=

¡Sea!

(A JOSE LUIS)

Celebro verle a usted aquí,
José Luis, porque fuera
de mala sombra embarcarse
sin ver a la gente buena
y decirle adiós.

JOSE LUIS.=

¿Qué dices?

ROSARIO.=

¿Te vas?

LOLA.=

En Madrid no aceptan.

ROSARIO.=

¿Lo sabes?

LOLA.=

Me lo figuro.

No han contestado siquiera;
lo que yo me suponía.

Nos vamos. ¿Verdad, Heredia?

(Heredia se encoge de hombros)

¿Qué dices?

(HEREDIA CONTESTA LO MISMO)

¿Qué dices?

HEREDIA.=

Nada.

LOLA.=

¡Dí algo!

HEREDIA.=

Amén.

LOLA.=

(A JOSÉ LUIS)

Y cuando vuelva...

Cuando vuelva y nos veamos,
José Luis, que usted sea
feliz con quien pueda, y cada
oveja con su pareja.

(Se ha emocionado y se vuelve,
(cariñosa, a Heredia.

¡Vengan esas cañas, hombre!

HEREDIA.=

(TRAYENDOLAS YA LLENAS)

¡Servidas! Vino sin juerga,
por una vez.

(Ofreciendo a Rosario una ca-
(ña.

Señorita...

Don José... (A JOSE LUIS)

LOLA.=

(CON SU CAÑA EN LA MANO)

Cuando se deja
la tierra en que se ha nacido,
gusta llevarse, en la lengua
y en los labios, un poquillo
del sabor del juego de ella.

ROSARIO.=

(A Heredia, apartándose un po-
co con él.

Diga, maestro: ¿es difícil
la guitarra?

HEREDIA.=

Hay dos maneras
de aprender.

ROSARIO.=

Dígame...

JOSE LUIS.=

(ACERCÁNDOSE A LOLA)

Lola...

HEREDIA.=

(SIEMPRE A ROSARIO)

Como en todo: una es paciencia;
y es la otra...

LOLA.=

(A José Luis, apartada de los
otros dos.

A cara o cruz
lo echamos: a mar o tierra.

La suerte parece que
decide soltar las velas.

JOSE LUIS.= (DOLORIDO)

¡Yo nada soy para ti,
Lola!

LOLA.= Sí; lo que se deja,
cuando se elige.

JOSE LUIS.= No es mucho.

LOLA.= Más de lo que tú te piensas.
Y acuérdate de la copla:
"Sólo un corazón de piedra
elige entre dos amores
sin que ninguno le duela".

JOSE LUIS.= Si has elegido...

LOLA.= Yo acepto
lo que Dios quiso que fuera.

JOSE LUIS.= ¿La mujer de un guitarrista?

LOLA.= ¿Y qué? Más extraño fuera
lo que tú me proponías.

ROSARIO.= (A HEREDIA)

Y usted...

HEREDIA.= Dígame.

ROSARIO.=

¿Pudiera

decirme su pensamiento?

HEREDIA.=

Que no es camino.

ROSARIO.=

¿Usted piensa?

HEREDIA.=

Quien piensa es usted. Usted quiere
ahora demostrarle a ella
quien es la más generosa;
de paso que le demuestra
a José Luis que a usted
sus achaques no la queman.
¡Puesqui!

ROSARIO.=

No. Yo quiero el bien
de todos... Sólo que... Heredia...

HEREDIA.=

Lo que está de Dios sucede;
por mí no pase usted pena.

ROSARIO.=

Es usted un hombre cabal.

HEREDIA.=

Y usted una mujer de veras.

JOSE LUIS.=

(Continuando su conversación
con Lola.

¿Pero puedes tú tener
una voluntad tan recia?

Lola, yo te quiero; yo
te quiero, aunque tú no quieras.

y no te dejo marchar.

LOLA.=

Es la suerte quien me lleva,
José Luis, Nadie puede
ir contra su sino.

JOSE LUIS.=

¡Esa

no es la verdad! Dime tú:
¿si los de Madrid aceptan?

LOLA.=

¡Bah!...

JOSE LUIS.=

Pero, si aceptan...

LOLA.=

No:

no sé... déjame.

JOSE LUIS.=

¡Mi reina!

ROSARIO.=

(* HEREDIA)

¿Una copla?

HEREDIA.=

Puede ser

una copla; pero, mientras,
es una verdad muy grande.

ROSARIO.=

¿Sí?

HEREDIA.=

Para las tres parejas
que estamos aquí.

ROSARIO.=

No veo

más que dos.

HEREDIA.=

Tres. Ese y ella.

Ella y yo: la de flamenco.
Y usted y yo. Tres por mi cuenta.

LOLA.= (A HEREDIA Y ROSARIO)

¿Qué es eso?

HEREDIA.= (EXPLICANDO)

Conversaciones

que aquí traemos, muy serias,
Doña Rosarito y yo.

ROSARIO.= Repítale la sentencia.

HEREDIA.= Camino que no es camino
de más está que se emprenda;
porque más nos descarria
cuanto más lejos nos lleva.

LOLA.= Y eso... ¿por quién va?

HEREDIA.= No va
por nadie. Una copla nueva.
Fero se puede cantar,
serrana, al son que tú quieras.

PAGUITA.= (POR LA IZQUIERDA, A LOLA)

Señorita; esto han traído
para usted.

(LE ENTREGA UN TELEGRAMA)

LOLA.=

¡Ya me contestan!

ROSARIO.=

(APARTE)

(¡Gracias a Dios!)

HEREDIA.=

Por lo visto,

se va a dictar la sentencia.

(PAQUITA HACE MUTIS)

ROSARIO.=

Ya ves como vino.

LOLA.=

(SIN ABRIR EL TELEGRAMA)

Sí.

ROSARIO.=

Ahora veremos.

JOSE LUIS.=

¡Veremos!

LOLA.=

¡Toma!... Ya sé lo que dice.

HEREDIA.=

Yo también.

ROSARIO.=

¿Quieres leerlo?

LOLA.=

Por ti, nena.

(ABRE EL TELEGRAMA Y DICE):

"Condiciones

absurdas".

ROSARIO.=

(DELATÁNDOSE)

¡No dice eso!

LOLA.=

¡Claro que no! Pero... ¿cómo lo sabes tú?

ROSARIO.=

¿Yo?... Sospecho.

LOLA.= Y yo También, Rosarito.
José Luis... ¿No es claro ésto?
Para invención, ya es bastante.
¿Vamos a dejarlo?

JOSE LUIS.= (Leyendo en el telegrama, que
(toma de manos de Lola.

"Acepto
condiciones". Pues tenía
ésta razón. (FOR ROSARIO)

LOLA.= (RIENDO)

¡Ya lo creo!

ROSARIO.= ¿Y qué respondes?

LOLA.= Yo, nada.

¿Y tú, Rafael?

HEREDIA.= ¿Yo? Menos.

Pero tengo que decirte:
de ir tan allá, siempre hay tiempo.

LOLA.= ¿Tienes tú miedo a embarcarte?

HEREDIA.= ¿Yo? ¡Ninguno! Pero...

LOLA.= ¡Bueno!

Esta es la contestación.

(ROMPE EL TELEGRAMA)

HEREDIA.= ¿Qué haces?

LOLA.=

¿No lo ves? Romperlo.

¿No pudo salir el barco

hace una hora? Pues, hecho.

¡Ya está decidido! A todos

mi gratitud y mi aprecio;

y a cada cual, lo que quiera

de mí... con el pensamiento.

Porque todo me parece

poco para ustedes; pero,

mi persona tiene ya

su destino, malo o bueno.

Conque... dejar a esta pobre

cantaora de flamenco

que vaya por su camino

sin cortarlo ni torcerlo.

Y otra vez, gracias. Y aviva

Rafael, que se va el tiempo.

HEREDIA.=

Espera...

ROSARIO.=

Lola...

LOLA.=

Rosario...

ROSARIO.=

¿No hay remedio?

LOLA.=

¡No hay remedio!

ROSARIO.= Me venciste; pero mira
lo que dejas.

LOLA.= Lo que deajo
lo sé yo mejor que nadie,
nena, y también lo que llevo.

ROSARIO.= Me da pena de él. (POR JOSE LUIS)

LOLA.= Sus males
son de los que cura el tiempo
y esos ojos.

ROSARIO.= ¡No! ¿Qué dices?
Nada queda en mí de aquello.

LOLA.= Para quererlo ya es algo
el no tener que quererlo.
Acuérdate:

ROSARIO.= Y tú de mí:

HEREDIA.= Ella manda y yo obedezco.

ROSARIO.= Adiós, Lola.

LOLA.= Adiós, Rosario.

(La acompaña cariñosamente has-
ta la izquierda.

ROSARIO.= (YA EN LA PUERTA)

¿Nos veremos?

LOLA.= (CON ANIMOS) ¡Nos veremos!

(Mutis de Rosario. Lola se
(vuelve y se dirige hacia
(José Luis.

Mira por donde se va.

Tan solo un cariño inmenso
puede hacer lo que ella hizo
por ti. Y escucha un consejo:

"Agua clarita de pozo:

¡que ella te sirva de espejo!"

JOSE LUIS.=

(Resignado y sin saber qué de-
(cir.

¡Adiós, Lola!

LOLA.=

¡Adiós, José

Luis!

(Lola, emocionada, se aleja:
(hacia el fondo de la terra-
(za.

HEREDIA.=

(ACERCANDOSE AHORA A JOSE LUIS)

Ya usted ve que he hecho
lo que podía. Si usted
no lo ve, o no quiere verlo,
usted sabe que me tiene
a todo, -y siempre,- dispuesto.
Aún hay lugar.

JOSE LUIS.=

(Convencido de la lealtad de
(Heredia, le tiende la mano.

Sin rencor.

¿Quiere usted?

HEREDIA.=

(Tomando la mano de José Luis
(entre las dos suyas, y conmo-
(vido.

¿Cómo si quiero?...

JOSE LUIS.= Y sea usted muy feliz
con ella.

HEREDIA.=

Gracias... Veremos...

(Batis de José Luis por la iz-
(quierda. Lola vuelve del fon-
(do.

Las seis, Lola.

LOLA.=

¿Qué me quieres?

HEREDIA.=

¿A ver...? ¿Qué es eso? ¿Mi reina,
llorosa?

LOLA.=

No hay despedida,
dice el cantar, que no duela.

HEREDIA.=

Lola...

LOLA.=

¡Me llamo!

HEREDIA.=

Venías

tú, con tu madre, de Ecija;
yo, del Puerto; hacia Sevilla
los dos.

LOLA.=

¡Es verdad!

HEREDIA.=

¿Te acuerdas?

Ya, diez años. Desde entonces,
llevamos la vida a medias.

LOLA.=

Pero, ¿dónde está la fuente,
Rafael?

HEREDIA.=

¿Dónde? Muy cerca:

en tus labios.

(Se acerca a Lola para besarla.
Ella se aparta de él.)

LOLA.=

¡No! Mis labios

cantan; pero no se besan.

HEREDIA.=

(REACCIONANDO)

Escúchame, Lola: aún es
tiempo de que te arrepientas:
de tomar lo que dejaste
y de cambiar lo que llevas;
que las palabras no obligan
más que en los tratos de feria.
Pero, si tú has elegido
con el corazón...

LOLA.=

Heredia:

¡el corazón de la Lola

sólo en la copla se entrega!
Déjame besar tus manos,
¡y adiós!

HEREDIA.=

(CON ASOMBRO)

¿Adiós?

LOLA.=

Quando venga

Pato, la Lola se embarca
y tú, Rafael, te quedas
libre como el aire. Si
era de verdad cadena
nuestra unión, no hay que llevarla
más tiempo, sino romperla.

HEREDIA.=

¿Tú has elegido?

LOLA.=

Entre dos amores

amores, el de más recias
raíces.

HEREDIA.=

¿El mío?

LOLA.=

El nuestro.

Pero no ese que deseas,
sino el nuestro; este del canto
que nos une con más fuerza
que nada en el mundo;

= 38 =

¡este!: el de la copla flamenca.

Y como este ya no puede
satisfacerte, te quedas
en Cádiz, y yo me voy
sola en un barco de vela.

= M U S I C A =

LOLA.=

(ENTONANDO LA COPLA)

¡La Lola!...
¡La Lola se va a los puertos!...
¡La Isla se queda sola!...

HEREDIA.=

(CON SU ESTILO)

¡La Lola!...
¡La Lola se va a otros puertos!...
¡Mi alma se queda sola!

LOLA.=

Por mi canción
he dejado cariños honrados,
promesas de lujo,
palabritas temblando de amor.

HEREDIA.=

Con tu canción
mi guitarra vibraba amorosa,
y yo me creía
que, en sus sonos, oías mi son.

LOLA.=

Si era la copla mentira
y cadava nuestra unión,
pongamos agua por medio;
¡y Dios nos salve a los dos!

= RECITADO SOBRE LA ORQUESTA =

HEREDIA.= ¡No! Sola tú no te vas.

LOLA.= ¿Qué dices?

HEREDIA.= Que yo no puedo
dejarte sola.

LOLA.= ¿No puedes?

HEREDIA.= ¡Y, aunque pudiese, no quiero!
Por la tierra y por la mar,
la sombra soy de tu cuerpo;
yo me arrancaré la lengua
para guardarte el silencio,
y me saltaré los ojos
si quieres: ¡seré tu ciego!;
pero donde Lola cante,
toca Heredia.

LOLA.= ¡Así te quiero,
Rafael!

PATO.= (Por uno de los lados de la
(terrazza.

¿Al fin, nos vamos?

LOLA.= Nos vamos, sí.

PATO.= Pues no hay tiempo
que perder. ¿Y esa guitarra,

patrón?

HEREDIA.=

(TOMÁNDOLA)

Yo mismo la llevo.

PATO.=

¿Y ese mantón?

LOLA.=

(COGIÉNDOLO Y PONIÉNDOSELO)

Tiene dueño.

PATO.=

Matrimonio más flamenco

no ha visto la mar. (MUTIS)

LOLA.=

(CANTURREANDO MELANCOLICA)

"¡La Lola!...

¡La Lola se va a los puertos!..."

HEREDIA.=

(Completando en la misma forma
la copla.

"¡La Isla se queda sola!"...

(CON UPANIA)

Porque a la Lola me llevo.

(Van hacia el fondo; y cuando
(se enfrentan con el mar, co-
(mienza a sonar dentro la co-
(pla que se supone cantada por
(el botero, pero que en reali-
(dad cantan muchas voces acor-
(dadas, que son símbolo de to-
(das las que desde España dan
(a la Lola su despedida.

CORO INTERIOR.=

(CANTADO)

"¡La Lola!..."

¡La Lola se va a los Puertos!...

¡La Isla se queda sola!..."

(Lola y Heredia comienzan a
{descender lentamente hacia
{la playa. El TELON también
{baja poquito a poco, coin-
{cidiendo su total descenso
{con el término de la copla.

FIN DE LA OBRA.



CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES
MURCIA, 26 Teléf. 77488
M A D R I D